



UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES



FAUBA

FACULTAD DE AGRONOMÍA



Escuela para graduados Alberto Soriano - Facultad de Agronomía - Universidad de Buenos Aires

## ESPECIALIZACIÓN EN DESARROLLO RURAL

Trabajo final integrador para optar al grado de “Especialista en Desarrollo Rural”



*“Diagnóstico del proceso de Desarrollo Territorial”*

Sustentabilidad social de la actividad ovina en la estepa magallánica del sur de Santa Cruz

Autor: Francisco José MILICEVIC

Tutor: Roberto Horacio ÁLVAREZ

Río Gallegos, provincia de Santa Cruz. Febrero de 2013

## Prólogo

En el 2007, luego de una reunión diagnóstica interna, dio inicio a lo que es hoy la Agencia de Extensión Rural Río Gallegos (AER). En ésta reunión se plantearon varios temas, pero también se intentaron delinear estrategias de intervención futuras; para lo cual uno de los principales problemas para llevarlas adelante era la falta de identificación de la AER, no solo en el medio rural, sino incluso también dentro mismo del seno de la Estación Experimental.

Por entonces se tuvo que poner los esfuerzos en modificar el sesgo histórico que existía en cuanto al diseño y a la atención de las demandas, intentando trabajar en la definición del rol de la AER y de lo que entendíamos por extensión.

Se partía de premisas ya instaladas dentro de la Institución como lo son la falta de adopción, la brecha tecnológica existente y el impacto que generan en los sistemas de producción ovina de la Patagonia austral, y considerando que los esfuerzos previos habían sido realizados sin continuidad y esporádicamente.

Tal vez en ese sentido, como corolario del proceso emprendido, fue la determinación o el impulso necesario para inscribirme en la Especialización en Desarrollo Rural; como así también para que luego realice el esfuerzo de intentar, a través del presente trabajo final, realizar un análisis de los procesos obrantes que permita delinear estrategias en pos del desarrollo territorial.

## Agradecimientos

En especial a mi hijo Rufino, puesto que seguramente el tiempo de estudio y la dedicación necesaria para llevar adelante esta especialización, le hubiera correspondido.

A Emilio H. Rivera, María V. Sturzenbaum, Julio C. Mora, Diego D. Suárez y Brian R. Watson quienes han formado parte de la AER y quienes han colaborado en llevarla adelante.

A Roberto H. Álvarez, mi tutor, por su benevolencia. Y a Larry Andrade por su desinteresada colaboración.

## Índice

### *“Diagnóstico Del Proceso De Desarrollo Territorial”*

### Sustentabilidad social de la actividad ovina en la estepa magallánica del sur de Santa Cruz

Resumen	4
1. Introducción	5
2. Marco metodológico	6
3. Área de estudio- estepas magallánicas	7
4. Poblamiento y desarrollo de la ganadería provincial	9
5. La empresa familiar agropecuaria como marco teórico	12
6. Evolución histórica y el contexto para las transformaciones territoriales	16
7. Modelo de transformación socio territorial	23
8. Dicotomía entre los espacios rurales y urbanos	26
9. Caracterización de los establecimientos, de los productores y la situación de las empresas familiares	28
10. La concentración del territorio como sustrato para la deslocalización	33
11. La innovación y el desarrollo territorial como modelo de intervención	35
12. Conclusiones	40
13. Bibliografía	46

## **Resumen**

La principal actividad agropecuaria de las estepas magallánicas es la ovina extensiva con una alta dependencia de los factores externos. Si bien en los comienzos del poblamiento la lana era la producción más importante, posteriormente la búsqueda de rentabilidad hace que la producción se oriente hacia un doble propósito (lana- carne) e incluso hoy para valorizarlas y lograr mantenerlas en mercados cada vez más exigentes es necesario calificarlas. El objetivo general del presente trabajo es un diagnóstico que procura aportar conocimiento en referencia a los diferentes procesos obrantes en el territorio; mediante la recolección de información, una revisión documental y bibliográfica general y relativa del área de estudio, que incluyó conversaciones y entrevistas con informantes clave, considera o cavila a la fragmentación como el sustrato necesario para la concentración de las tierras. La imposibilidad de cambiar de actividad productiva o de diversificar la producción, la presencia de empresas familiares no consolidadas, faltas de crecimiento, poco eficientes y con baja rentabilidad han imposibilitado la incorporación de nueva mano de obra familiar; provocando como lógica dominante la pluriactividad de los actores rurales. Esta lógica se pone de manifiesto mediante el éxodo de la población rural hacia otras actividades que se desarrollan en los centros urbanos, territorios signados por la movilidad de los actores con una mayor relación ciudad- campo han ido gestando o favoreciendo el proceso de fragmentación de los establecimientos originales luego de lo cual, a través de la movilidad en la tenencia de la tierra, se produce el proceso de concentración y la consolidación de una lógica empresarial deslocalizada. El intento de la realización de un análisis integral, permite un mejor conocimiento de la situación del área de estudio y de los posibles problemas a solucionar o aliviar con la ejecución de futuros programas y proyectos para el desarrollo territorial.

**Palabras clave:** estepas magallánicas, ovino extensivo, empresa familiar agropecuaria, transformaciones socio territoriales, concentración y deslocalización, diagnóstico y modelo de Intervención, desarrollo territorial.

## Sustentabilidad social de la actividad ovina en la estepa magallánica del sur de Santa Cruz

### 1. Introducción

El objetivo general del presente trabajo es un diagnóstico que procura aportar conocimiento en referencia a los diferentes procesos obrantes en el territorio; mediante la recolección de información, una revisión documental y bibliográfica general y relativa del área de estudio, que incluyó conversaciones y entrevistas con informantes clave, considera o cavila a la fragmentación como el sustrato necesario para la concentración de las tierras.

Hacer inteligible un problema presupone la necesaria elaboración de un diagnóstico, que sustente un trabajo legitimado desde el punto de partida. Desde esta lógica, el diagnóstico es una herramienta metodológica, sustentado en conocimiento de las ciencias sociales y la naturaleza, que puede aportar los antecedentes que permitan precisar las características de la situación problema.

Ese diagnóstico a partir de acciones como la recolección y análisis de la información a través de un enfoque mixto, nos permite la exploración de los distintos niveles de problema, haciendo posible un conocimiento objetivo de la situación actual e identificación de barreras existentes que impiden que la situación actual evolucione hacia la situación potencial detectada. El conjunto de estos factores de la realidad hacen posible la configuración de la situación problema.

La complejidad es característica de la realidad social cotidiana, haciéndose evidente que los fenómenos de las profundas transformaciones experimentadas por las estructuras económicas, sociolaborales, institucionales y territoriales. Como señala Dollfus (1997: 157) citado por Caravaca Barroso (1998: 1) “los dos últimos decenios del siglo veinte han sido ricos en concentraciones, crecimientos, trastornos, cambios, modificaciones de los valores que acrecientan las heterogeneidades y las diferencias”. En ese sentido se torna fundamental que del proceso de diagnóstico, tanto en su etapa inicial como en la alimentación a lo largo de una posible intervención, se intente la integración de los actores sociales que son sujeto de la intervención.

En el presente trabajo se pretende detectar los factores sociales asociados al éxodo de la población rural hacia otras actividades que se desarrollan en centros urbanos y la incidencia de esa migración en el proceso de fragmentación de los establecimientos originales. Luego la caracterización cuantitativa del fenómeno de concentración emergente de las tierras intenta realizar de un análisis integral de la situación del área de estudio y de los posibles problemas a solucionar o a intentar aliviar con la ejecución de futuros programas y proyectos.

Se inquirirá, durante el desarrollo del diagnóstico, la legitimación del problema previamente detectado que si bien responde a una aproximación del problema desde una visión técnica, integra en ella ideas que emergen en el contacto diario con los productores. Por esto es importante la instancia de interacción desde donde la situación frente a otros actores sociales permite un mayor enriquecimiento, pero también posibilita la categorización de los mismos en función de variables

identificadas convenientemente, lo cual nos permitirá prever formas de trabajo y estrategias metodológicas más ajustadas a la realidad en el futuro.

## 2. Marco metodológico

Es importante reflexionar ¿qué tipo de ciencia hacemos?, ¿a quién respondemos cuando investigamos? y ¿a quién beneficiamos con el conocimiento producido? En estas respuestas está expresado el enfoque de investigación elegido, que es el punto clave en la forma en que se va a desarrollar el proceso de investigación. Por consiguiente, el marco teórico, el recorte; la forma de abordaje, el nivel de análisis y la escala del problema a investigar son elementos determinantes en los resultados obtenidos y en su posterior impacto social (Di Cione, citado por Elverdín 2010: 5). Por detrás de estas elecciones está la cosmovisión del investigador - grupo de investigación que es quién toma dichas decisiones.

El presente trabajo se encuentra enmarcado dentro de un enfoque mixto que apela a un abordaje cuali- cuantitativo, entendiendo que de esta manera se pueden dimensionar los diferentes fenómenos que se desarrollan en el territorio a abordar e incluir la perspectiva de los actores, brindando la posibilidad de comprender el sentido que le otorgan a su acción.

En este sentido, nos posicionamos desde la teoría del comportamiento adaptativo de Pettit (1974 y 1981) citado por Nieto et al. (2002: 2), que nos ayude a comprender la realidad desde una visión comunitaria. La que a través de la hipótesis de racionalidad colabore en comprender sus razones ¿Por qué lo hacen y cómo lo aprendieron? de entender ¿Quiénes son? en conocer sus actitudes y sus percepciones;...“tienen buena razón para hacer lo que ellos hacen” es necesario acercarse a sus paradigmas, a modo de planificar la intervención considerando sus propias cuestiones culturales.

Bourdieu citado por Andrade (2005: 45) piensa que quizás sea la condición de participante externo (de extranjero) la que puede contribuir a conformar una visión total de las prácticas (que permita objetivar sus elementos constitutivos) y desde allí comprender el sentido de actitudes, gestos, palabras, pensamientos que para los propios ejecutores de tales prácticas no resultan objeto de análisis ni de preocupación porque son coherentes con su percepción, con su re- presentación del entorno, del propio mundo. En ese contexto es que señala “*esas prácticas hacen sentido*”.

De acuerdo a lo enunciado por Aydalot (1986) citado por Caravaca Barroso (1998: 2) se intenta la revalorización del papel que ejerce el espacio en el análisis socioeconómico. Se superan así visiones tradicionales y simplistas en las que el territorio era entendido sólo como mero escenario que actuaba de soporte para el desarrollo de los procesos sociales y económicos, y cada vez más generalizadamente los científicos sociales, desde diversas interpretaciones y disciplinas, consideran al espacio como un elemento activo que constituye una parte importante de tales procesos y que contribuye, además, a la generación de ventajas competitivas.

Por tal motivo se intentará realizar el abordaje cuantitativo y el cualitativo de manera simultánea, avanzando de ‘manera espiralada’ mediante una retroalimentación entre los emergentes de las entrevistas, la descripción cuantitativa y la caracterización socio-histórico-económica-cultural.

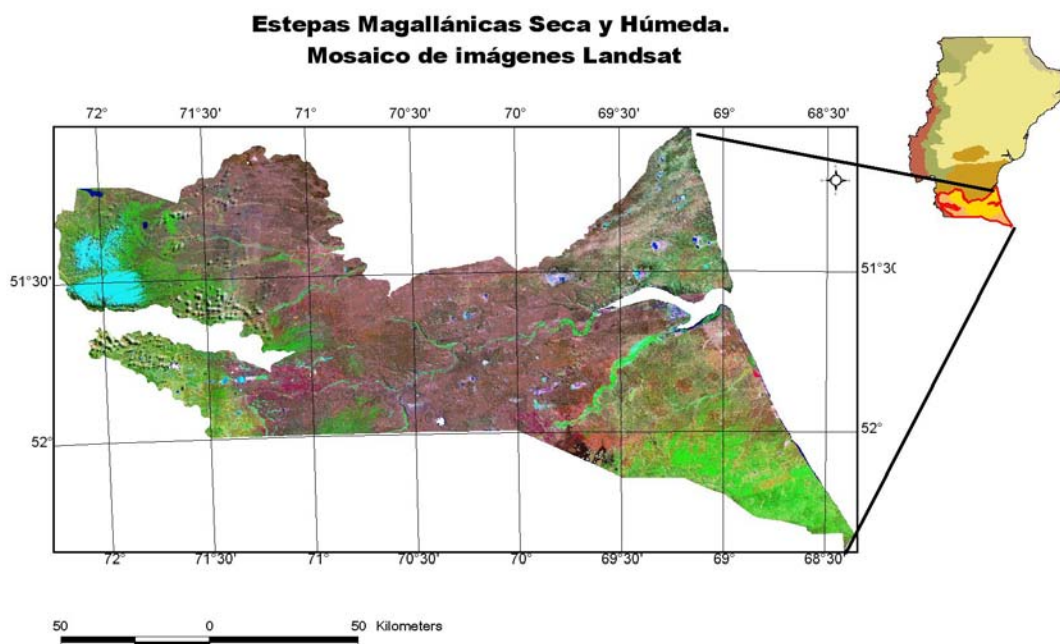
Los resultados obtenidos mediante el abordaje cuantitativo serán tenidos en consideración para la selección de la muestra, y el abordaje cualitativo posibilitará detectar los significados sociales e intentar comprender las experiencias y vivencias. La complementariedad o divergencia entre los datos obtenidos en uno y otro enfoque colaborarán en enriquecer los resultados finales en un intento de comprender el acontecimiento.

El trabajo en las entrevistas se centró en rescatar la percepción y experiencia de los actores -problemas y necesidades mas relevantes- (que los involucraran directa o indirectamente); en todos los casos se partió de su experiencia para facilitar la conversación e intercambio y a partir de allí, se fue profundizando en las áreas temáticas propuestas en referencia a la estructura social.

### 3. Área de estudio- las estepas magallánicas

Las estepas magallánicas se encuentran situadas al sur de la provincia de Santa Cruz, en el departamento de Güer Aike y van desde la Costa atlántica hasta la Cordillera de los Andes (Mapa n° 1).

Mapa n° 1: Ubicación espacial de las Estepas magallánicas



Fuente: Laboratorio de Teledetección EEA INTA Santa Cruz

El paisaje es plano o levemente ondulado dominado por mesetas sedimentarias del período terciario que forman niveles aterrazados entre los ríos Gallegos y Chico y terrazas glaciares cuaternarias (Borrelli, Oliva 2001: 44).

Existen también coladas basálticas provenientes de volcanes relativamente recientes como la Laguna Azul y relieves fluviales marcados por los valles de los ríos Gallegos, Chico y Coyle. Las mesetas pueden alcanzar alturas de unos 300 m.s.n.m.

son en general planas y no tienen un drenaje definido hacia el mar (Borrelli, Oliva 2001:44).

Las lluvias se canalizan hacia lagunas temporarias o grandes bajos internos como el de la Leona a través de una red de pequeños cañadones que desaguan en cubetas de deflación.

Predominan los suelos Aridisoles y Molisoles con una capa superior de arena fina con materia orgánica. En profundidad las texturas cambian a franco arcilloso y arcilloso y es frecuente encontrar rodados patagónicos (Borrelli, Oliva 2001: 44).

Existe un gradiente suave de precipitaciones que va de 170 Mm al norte y oeste hasta los 300 Mm hacia el sur y el este por la influencia del Atlántico (Borrelli, Oliva 2001:44).

El promedio anual de temperatura varía de 6 a 7° C (Borrelli, Oliva 2001: 44).

Borrelli y Oliva (2001: 44) dicen que la vegetación de las estepas ha sido descrita en detalle en los estudios de Roig y col. (1985) y de Boelcke y col. (1985), en donde predomina el coirón fueguino (*Festuca gracillima*), el coirón blanco (*Festuca pallescens*) y en sus porciones mas bajas se cubren con praderas de cola de zorro (*Hordeum comosum*). La comunidad de gramíneas bajas esta compuesta por: *Poa duseonii*, *Bromus setifolius* y *Rytidosperma virescens*. Además de graminoides del género *Carex*, subarbustos como la mata torcida enana (*Nardophyllum bryoides*) y manca perro (*Nassauvia ulicina*) y arbustos como *Nassauvia fuegiana*, *Perezia recurvata*, *Ephedra frustillata*, *Berberis buxifolia* o *Junellia tridens*.

El Sistema de Información Geográfico de la Agencia de Extensión Rural de Río Gallegos desarrollado por Rivera y Col. (inédito), arroja que las estepas ocupan una superficie aproximada de 1.697.000 *ha* en donde se encuentran situados 59 establecimientos ganaderos, número que se ve reducido a 49 si tomamos a consideración a los propietarios de los mismos. La superficie promedio se estima en 34.600 *ha* marcando que, los establecimientos del área que nos ocupa, en su mayoría son de tamaño mediano a grande dentro del contexto provincial.

El departamento de Güer Aike contiene a las estepas en su totalidad, actualmente concentra aproximadamente la mitad de las existencias ovinas de la provincia de Santa Cruz y alrededor del 35% de las existencias bovinas de la misma. Mostrando que las estepas magallánicas por su importancia relativa son las que poseen la mayor productividad y potencialidad ganadera.

Es en las estepas donde se generó el poblamiento inicial de la provincia, allí se originaron los primeros asentamientos que dieron origen a las primeras estancias y en donde hoy se organizan las principales actividades sociales, políticas y comerciales. Por su historia y por su potencialidad productiva, las estepas se vislumbran como el escenario mas firme para el desarrollo territorial de la provincia.

Dentro del área de estudio la ganadería (ovina fundamentalmente) es el sector agropecuario mas organizado y desarrollado y es en Río Gallegos, capital provincial, donde se realizan los principales intercambios comerciales, la búsqueda de recursos humanos y es también el centro educativo y administrativo.

El sistema de producción tradicional se caracteriza por la cría extensiva sobre pastizales naturales con baja a nula modificación del paisaje o de los recursos naturales para la misma, tal como lo enuncia Suarez (2009: 1) en su tesis, "miles de



ovinos y kilómetros de alambres, únicos vestigios de la actividad antrópica en el extenso árido”. Lo que genera una alta dependencia de los factores externos principalmente a eventos climáticos que modelan la productividad y la seguridad de todo el sistema.

Esta dependencia y las variaciones bruscas de los mercados han marcado el pulso de la actividad ganadera en Santa Cruz, siendo los motores en el desarrollo, como también depresores ante la crisis, generando importantes períodos de crecimiento como de estancamiento en la actividad; signados éstos por nulos niveles de inversión debido a la falta de rentabilidad, atrasando e incluso deteniendo los progresos productivos obtenidos con mucho tiempo de investigación, trabajo y desarrollo.

#### 4. Poblamiento y desarrollo de la ganadería provincial

Según Güenaga (1994: 7) desde el momento propio de la conquista española, el sur de Santa Cruz salvo algunas expediciones de reconocimiento y la instalación de la factoría de Luis Piedra Buena en 1859, no tuvieron al hombre blanco como poblador más o menos permanente, estando las tierras habitadas solamente por aborígenes trashumantes. Debido a lo cual la atención debe dirigirse a analizar el proceso inmigratorio, la trascendencia del mismo, los cambios que produce, su relación con la sociedad establecida y su conducta económica, social y aún política.

Aquí la situación ha sido diferente, puesto que el aporte extranjero o la inmigración ocurrieron sobre una región prácticamente deshabitada, sin estructuras previas tanto en lo económico, como en lo social que condicionen su inserción. Los pioneros solo tienen que respetar las leyes o pautas impuestas por el gobierno del territorio, quedando el suficiente espacio abierto para que se desarrollen sus propias conductas y se construya el primer andamiaje económico y social de la región que empieza a ser ocupada. En esa situación el inmigrante no es un elemento agregado a una sociedad preexistente, sino que es protagonista de un nuevo grupo poblador.

Barbería citada por Güenaga (1994: 8) señala que la integración de Argentina al mercado mundial como exportadora de materia prima favorece el poblamiento y desarrollo de la economía ovina en la Patagonia. Los gobernantes, teniendo en cuenta los fracasos poblacionales anteriores, comprenden que el territorio no podía ser ocupado solamente por grupos procedentes de otras provincias, cualquiera sea su nacionalidad. Debido a que por un lado además de que no había tantos entusiastas para trasladarse al sur, y por el otro esas tierras brindaban posibilidades productivas casi exclusivamente para la cría ovina; por ello el rigor de la naturaleza hacía se necesite una tipología de colono especial que esté acostumbrado tanto al clima, como a la cría de ovejas.

Debido a ello toma significado que documentos gubernamentales de la época expresen que:

- ⇒ ...siendo necesario que la región sea poblada
- ⇒ ...habiendo comprobado que el envío de pioneros desde el norte del país no da los resultados esperados...

Incluso el mismo Carlos María Moyano -primer gobernador de Santa Cruz- en 1883 expresó: “Al tomar posesión del puesto con que se me había honrado

comprendí que, tratándose de un territorio completamente desierto y desconocido, mi principal objetivo debía ser el de proponer a la superioridad los medios de estudiarlo y de poblarlo, venciendo las dificultades con que había que luchar para conseguirlo, tratándose de una comarca juzgada tan desfavorablemente como ésta” (Güenaga 1994: 9).

El ministro del Interior Bernardo de Irigoyen le señala e instruye a Moyano “Se faculta al gobernador para preparar y convenir arrendamientos del suelo con los habitantes de las islas Malvinas y los de la costa septentrional del estrecho de Magallanes que han solicitado y cualquier otro” (Güenaga 1994: 9).

Para Barbería (1995: 53), el interés de expandir la frontera ovina por parte de los capitalistas que operaban en Malvinas y sur de Chile estaba ligado a intereses en el comercio internacional, aprovechando la coyuntura muy favorable para la producción lanera, constituyendo de esta forma una “región productiva más allá de la frontera jurídica”.

En este sentido es necesario visualizar la idea que el proceso de expansión del capitalismo de entonces, motivado por el interés de incorporar nuevos mercados, de asegurar materias primas a bajo costo y obtener mayores beneficios en las inversiones. Esto condujo al diseño de estrategias para integrar estas nuevas tierras al modelo vigente y redefinir el uso de las ya incorporadas, para aumentar la producción nacional.

La ganadería ovina en el sur de Santa Cruz y los primeros asentamientos organizados como establecimientos ganaderos se remontan recién a 1880 y con ello el poblamiento definitivo del territorio, los primeros colonizadores de la zona de estudio son señalados por Morrison citado por Güenaga (1994: 13) “se establecieron en los alrededores del Río Gallegos entre los años 1885 a 1887...fueron Halliday, Scott y Rudd de nacionalidad inglesa; Eberhard –alemán- y Clark -norteamericano-...Posteriormente fueron los señores Montes y Rivera de nacionalidad española y luego de iniciada la ocupación fueron llegando poco a poco otros pobladores”. Los que a su llegada aportaban no solo capitales, sino también la mano de obra trayendo consigo paulatinamente las majadas ovinas para desarrollar lo que sería en el futuro cercano la principal actividad económica productiva provincial.

El estado en este caso no priorizó o valoró el criterio social distributivo, tal vez debido a la falta de demandas de dichas tierras y por la necesidad de tener un fuerte capital inicial para lograr vencer las dificultades y los riesgos que implicaba un asentamiento en esos días.

Según Bourdieu, citado por Andrade (2005: 47), es necesario enfatizar la dirección que ejerce el momento histórico en que se gestó determinado habitus, puesto que esa acción guía la producción de determinadas prácticas, en éste caso, prácticas sociales de producción, se referencia a aquellos momentos cruciales de su surgimiento y consolidación.

El motor de crecimiento económico nacional en esta etapa estuvo constituido por las exportaciones de productos primarios (lana, cueros, carne y granos), por lo que el país volcó todos sus esfuerzos a fortalecer este modelo. Para poner en evidencia la importancia de la producción ovina y de que manera afectaba el contexto nacional, puede señalarse objetivamente que a mediados del siglo XIX, las ventas al exterior de lana habían crecido de manera sostenida convirtiendo a este producto en el principal bien exportable del país.

Este proceso de expansión, el incipiente desplazamiento de la frontera de producción del ovino a las áreas más alejadas al puerto de Buenos Aires, consideradas hasta el momento como “marginales” debido a que las praderas pampeanas por ser las áreas de mayor potencial fueron destinadas a la producción bovina, y al fuerte e incipiente desarrollo de los cultivos de cereales de la mano de la mecanización que brindaban mayores y mejores márgenes económicos. Motivo por el cual a modo de compensar lo que Cepparo (2000: 8) explica como la marginalidad, refiriéndose al aislamiento según la distancia relativa respecto a los servicios y la carencia de acceso a las innovaciones, es que el estado ofrece a los potenciales pobladores facilidad de acceso a la tierra a través de arrendamientos, venta o legalización de las ocupaciones existentes.

Hacia principios de 1900 el sur de Santa Cruz ya contaba con una importante ocupación, sobre todo en aquellos campos de mayor accesibilidad y potencial; eran grandes extensiones propiedad de unos pocos, los que ya habían dado inicio a la producción agropecuaria de la región -consolidando un modelo latifundista-.

La primer guerra mundial, las crecientes necesidades y el consiguiente aumento en los precios de los commodities aceleran los procesos de desarrollo agropecuario, logrando el asentamiento de mas y nuevos pioneros en las zonas mas alejadas y de mas difícil acceso; una nueva marginalidad mas allá de la marginalidad, con la aparición de nuevos actores y de las pequeñas y medianas producciones. Dando como resultado que desde la década del 30 a la del 60 sea considerada como la época de esplendor de la ganadería provincial. Además junto a los pobladores se asienta otro grupo mucho más numeroso que constituye la mano de obra directa e indirecta, el desarrollo urbano y la necesidad de contar con los centros de actividad comercial e industrial.

La producción ovina se extendió por la totalidad del territorio provincial y creció hasta los años 1960 transformándose en el eje del desarrollo, por ella se fundaron poblaciones, puertos, frigoríficos, almacenes, bancos y toda la infraestructura de apoyo a la actividad ganadera ovina (Williams, 2004: 22).

La lana era un producto de alto valor en los mercados internacionales. Los sistemas ganaderos ovinos, acompañaban esta tendencia, siendo principalmente laneros (Williams, 2005: 6). La producción de carne, además por lo inconveniente de los arrees hasta las plantas frigoríficas, era una actividad secundaria destinada principalmente al mercado interno y consumo local.

Época de esplendor de las estancias ganaderas de la zona en donde se tejía un importante tramado social entre y dentro mismo de los establecimientos rurales, en las cuales no solo vivían la familias de los productores sino que además ante la necesidad –todo estaba por hacerse- se valorizaban los oficios como: segundo, capataz, ovejero, peón, arriero, cocinero/a, quintero, alambrador, carpintero, tropero, etc.

Las importantes distancias y el deficiente sistema de transporte hicieron se acentúen las necesidades de intentar contar con comunicación y ámbitos de reunión social, ejemplo de ello es la línea de teléfono de aproximadamente 100 km que iba desde la estancia Moy Aike Grande, pasando por todos los establecimientos ganaderos a través de su camino hasta la estancia Cabo Buen Tiempo, la creación del club Inglés en 1911, la fundación de la Sociedad Rural de Río Gallegos en 1921, la importancia asignada a los bailes de carnaval, los bailes en la Estancia Killik Aike Norte, las reuniones e incluso las competencias recreativas que daban el marco

festivo al inicio o a la finalización de los trabajos de la cosecha de la lana -partidos de fútbol o jineteadas-. Todo lo cual signaba la identidad del productor patagónico.

Güenaga (1994: 54) señala...“conviene aquí remarcar las diferencias con respecto a los poseedores de tierras. Por un lado observamos la existencia de compañías que arriendan o compran tierras a modo de inversión productiva, pero sin fines colonizadores y que habitualmente tienen su sede central en Europa, particularmente en Inglaterra o Punta Arenas (Chile). Por otro lado existe la figura del colonizador, muchas veces extranjero, que se radica, coloca su capital, lo reinvierte, y lo incrementa en el mismo lugar de la zona productiva”.

Estos colonizadores a través de su identidad dieron origen a lo que posteriormente se las llamó las “típicas estancias”, llevadas adelante por empresas familiares de un fuerte arraigo cultural cuya única o principal actividad era y lo es aún hoy en la actualidad la ganadería ovina, las que se convirtieron en el eje de la economía del territorio.

Castells (1996: 415) citado por Caravaca Barroso (1998: 7) resume que “el espacio del poder y la riqueza es proyectado a través del mundo, mientras la vida de la gente está arraigada en lugares, en su cultura, en su historia” y en donde existe el desafío de analizar si las empresas existentes familiares, con un fuerte arraigo lograrán la sostenibilidad de su producción.

## 5. La empresa familiar agropecuaria como marco teórico

Callaci (2007:1) define que cuando hablamos de empresa familiar estamos incluyendo en esta denominación, dos palabras cuyos significados encierran sistemas complejos (se entiende por sistema a un conjunto de componentes que interactúan entre sí con el propósito de lograr un objetivo y/o resultado).

Por un lado la palabra **empresa**, involucra una cantidad de componentes que se interrelacionan con el fin de obtener un resultado o un beneficio económico. Este beneficio, llamado de diferentes maneras, sirve para satisfacer las necesidades básicas de las personas que participan de la empresa como son la comida, el vestido, la protección, etc. y además debería alcanzar para mantener o incluso para hacer crecer a la empresa.

Por el otro lado la palabra **familia** involucra otra cantidad de componentes que interactúan entre sí para satisfacer las necesidades afectivas como son la identidad, el cariño, la diversión y también la protección.

En la empresa las relaciones se deben establecer a partir de motivaciones netamente económicas (para obtener el mejor resultado), en cambio en la familia las relaciones se establecen a partir de motivaciones netamente afectivas (espontáneas y más dirigidas por los afectos que por el raciocinio). Estos dos principios hacen que el sistema **empresa familiar** sea mucho más complejo de lo que parece y sin lugar a dudas más complejo que la empresa o la familia por separado.

“...de hecho, lo que hay que pensar es cómo todas las relaciones, inclusive aquellas que designamos como relaciones económicas o sociales, se organizan según lógicas que ponen en juego los esquemas de percepción y de apreciación de los distintos sujetos sociales, así pues las representaciones constitutivas de aquello que podemos denominar una -cultura-, sea común al conjunto de una sociedad o grupo determinado” (Chartier, 1996 señalado por Andrade 2005: 49).

Erbetta citado por Callaci (2007: 1) dice que empresa familiar es una asociación con fines económicos cuya propiedad y niveles gerenciales pertenecen a una familia, cuyo papel principal consiste en decidir la asignación de los recursos pertenecientes a la empresa y los de la propia familia, en un proceso en donde la vinculación entre ambas unidades es muy estrecha.

Empresas familiares son aquellas en las cuales la propiedad (capital de la empresa) es controlada por una o varias familias (muy común en las empresas agropecuarias del área de estudio) además algún o algunos miembros de la familia o de las familias trabajan ocupando los cargos directivos. Condición común a cualquier empresa familiar, pero en las agropecuarias además de que los miembros de la familia actúan como directivos también realizan el trabajo de campo. Esta característica diferencial de la empresa familiar agropecuaria es lo que plantea la necesidad de la organización y la distribución de las funciones entre los integrantes.

Además los propietarios de las empresas familiares se distinguen sobre los de otras empresas por poseer el ferviente deseo de perpetuar en el tiempo la obra del fundador (por lo general pariente cercano o antecesor), situación notable a nivel de las empresas agropecuarias; pero situación que también es muy común que se vaya diluyendo en el tiempo a medida que avanza generación tras generación.

*¿Por qué en el territorio es necesario contar con empresas agropecuarias familiares consolidadas y exitosas?*

Las empresas familiares son un componente importante en el complejo tramado de la economía nacional. Estas están inmersas en el contexto que vive el país y el mundo (globalización y liberación de mercados, automatización de la producción, etc.). Pero las empresas familiares, si son exitosas, son un componente que puede actuar como regulador de las migraciones a las ciudades y aportar a disminuir los problemas sociales mediante la generación de una estructura activa en el interior del país.

Sin embargo el crecimiento familiar, la baja rentabilidad, las dificultades para absorber los costos fijos, los bajos precios en los commodities, la falta de escala y la disminución en el margen de las actividades agropecuarias, provoca que empresas con la misma productividad o con la misma superficie productiva no puedan afrontar el esquema de costos y gastos familiares que se plantearon para épocas pasadas, y con ello sin dudas la dilución del deseo de perpetuidad.

Estamos inmersos en un contexto en el cual:

- Existe un elevado índice de desocupación debido a que la tendencia continúa hacia la automatización y además desde hace algunos años ya existen nuevas reglas en el mercado laboral, que apuntan hacia la modalidad de la contratación de personal para trabajos definidos en cuanto a características trabajo y tiempo.
- El bajo margen en los productos agropecuarios de tipo commodity, básicamente debido a las políticas de subsidios a la producción primaria que aplican los países desarrollados.

- La inestabilidad social y falta de seguridad en las grandes ciudades en donde la situación de desocupación y pobreza provoca que cada vez una mayor cantidad de personas pasen a condiciones de marginalidad.

- Sin embargo, también es cierto que cada vez es mas dificultoso encontrar nuevas oportunidades fuera la empresa familiar, incluso hacia el futuro se vislumbra que estas oportunidades serán cada vez menores o nulas.

*¿Para qué se debiera apuntar a empresas agropecuarias familiares consolidadas y exitosas?*

Si las oportunidades de trabajo son y serán cada vez más escasas en el medio externo a la empresa familiar, es necesario que la empresa se encuentre consolidada y en crecimiento como para poder incorporar a los miembros jóvenes de la familia en el momento que necesitan trabajar y tengan una ocupación y trabajo digno.

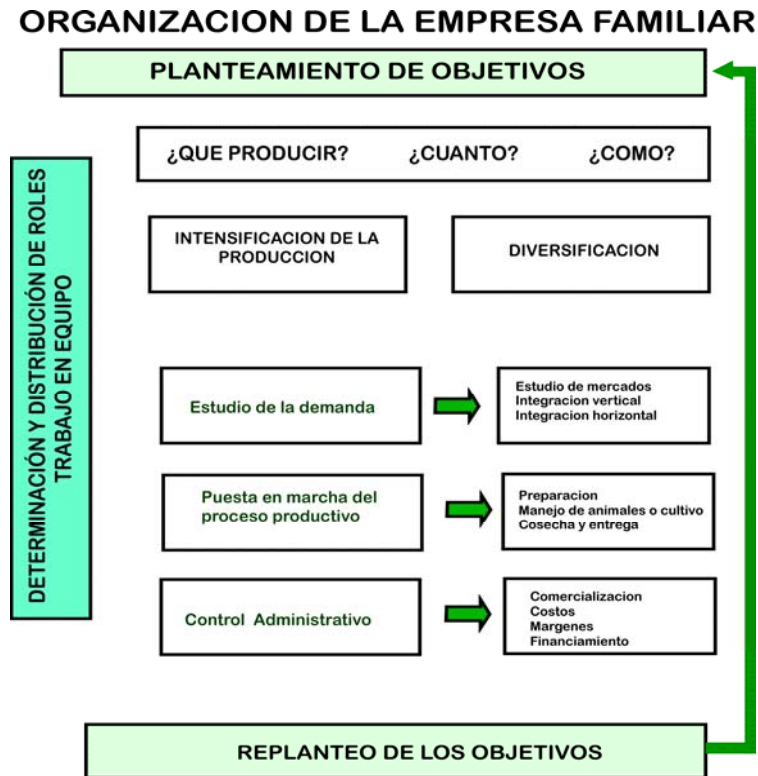
Para lograr que se incorpore mano de obra familiar sin cambiar de actividad productiva o diversificar es necesario que la empresa posea una producción eficiente e incluso rentabilidad. Motivo por el cual los miembros de la familia que van a ingresar a trabajar en la empresa familiar deben recibir la debida capacitación a modo de elevar la eficiencia futura en el uso de los recursos.

Para expandir la producción y la escala de la empresa, en la medida de lo posible, se puede ampliar la escala horizontalmente a través de la incorporación de más tierra (comprada o alquilada). Pero debe entenderse que una escala más grande a veces no significa trabajar más tierra, ni sumar nuevos actores, sino que solo plantea el incremento en la escala del negocio.

De ser necesario ante un elevado número de miembros de la familia en la empresa, no hay que perder de vista la posibilidad de avanzar sobre la integración vertical hacia la industrialización o la comercialización de la producción primaria.

Las empresas agropecuarias de la zona de estudio originariamente en su mayoría eran familiares, muchas de las cuales debido a no poseer la suficiente planificación para el corto, mediano y largo plazo, y ante la inminente necesidad de incorporar una nueva generación, no han logrado el objetivo de encontrarse lo suficientemente consolidadas y en crecimiento para lograr integrarlos al trabajo (Ver Figura N° 1 Callaci (2007: 2)). Siendo ésta la principal causa o efecto del problema planteado en el presente trabajo.

Figura N° 1: Planificación de las empresas familiares



Fuente: Callaci (2007: 2)

Algunos autores incluso, dan un esquema de transmisión generacional en la empresa familiar sin planificación que se sintetiza de la siguiente manera:

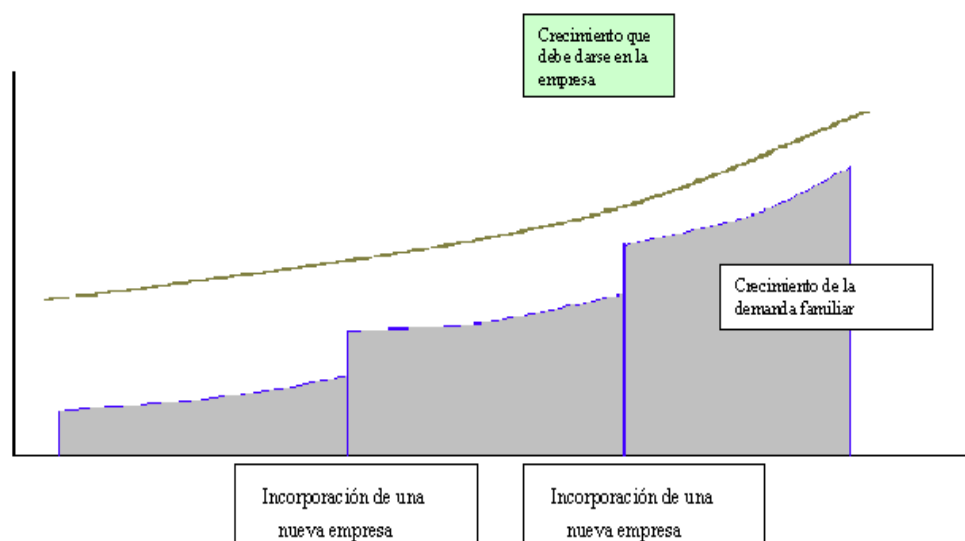
**Padres Ricos >>>>>>>>>> Hijos Nobles >>>>>>>>>> Nietos Pobres...**

La tierra y el capital de los padres, se divide entre los hijos y se vuelve a dividir entre los nietos. Siendo éste el esquema mas repetido en el área de estudio, en dónde la imposibilidad de incorporar nueva mano de obra familiar, concluye con la subdivisión de los predios.

Tampoco han existido ni existen reglas de juego claras, por parte del gobierno o de los sectores políticos, para intentar subsanar éste esquema. Es entonces que ante una baja en la rentabilidad, una menor producción e incluso debido a la subdivisión ante una disminución en la escala productiva las empresas distan de ser consolidadas y exitosas. Menos aún son cobijo para la incorporación de miembros jóvenes al ámbito laboral de la empresa familiar agropecuaria.

Uno de los principales problemas es la no planificación del crecimiento necesario de la empresa relacionado al crecimiento familiar. Siempre ante una nueva generación debe contemplarse y apuntarse al crecimiento de la empresa o a la incorporación de una nueva empresa como se muestra en la Figura N° 2 desarrollada por Callaci (2007: 3), debido a que el futuro de la misma estará signado por extracciones para un mantenimiento familiar cada vez mayor.

Figura N° 2: Planificación del crecimiento de las empresas familiares en relación al crecimiento familiar a través de las generaciones



Fuente: Callaci (2007: 3)

El intento de realizar un análisis integral, permite un mejor conocimiento de la situación del área de estudio y de los posibles problemas a solucionar o aliviar con la ejecución de futuros programas y proyectos para el desarrollo territorial. Veremos entonces que las áreas rurales debieran volver a aparecer como nuevos espacios estratégicos, ya no como espacio alternativo para el desarrollo económico, sino como ámbito para la creación de procesos de desarrollo más diversificados y sustentables que permitan ayudar a resolver los problemas de la congestión urbana y a superar los crecientes niveles de desigualdad y retraso (Sili 2010: 19).

## 6. Evolución histórica y el contexto para las transformaciones territoriales

Comprender el escenario del desarrollo territorial, desde cualquiera de sus dimensiones, exige entender el contexto general. Para hacerlo inteligible en el marco actual de la globalización y comprender en qué forma se dio el proceso de construcción del territorio, es ineludible exponer los modelos económicos asociados a los proyectos políticos que marcaron el rumbo de las economías regionales.

En Argentina, éstas prácticas surgen como producto de las desigualdades regionales; efecto inherente al proceso de concentración de capital, que modificó las bases materiales de una sociedad que ya era de por sí desigual, consolidando el binomio de la relación periférica en donde una región privilegiada condiciona en su desarrollo a una periférica subordinada.

Esta “división nacional del trabajo”, por utilizar una analogía del concepto “internacional”, atravesó todas las dimensiones del territorio, en tanto toman forma como términos económicos, sociales y políticos. Por otra parte, las profundas desigualdades condicionaron y condicionan las relaciones económicas que ubican



de manera diferenciada a las regiones en la coyuntura económica nacional, desigualdades que hoy siguen presentes (Manzanal, M. 1999: 17). Ésta, puede ser entendida como el proceso en que se generaliza la intercomunicación entre economías, sociedades y culturas, donde cumplen un rol fundamental las tecnologías de la comunicación y la información junto con los acuerdos entre los estados para facilitar todo tipo de intercambios, especialmente de orden económico (entre ellas, las desregulaciones, eliminación de barreras arancelarias y otros en pos de una mayor interrelación económica entre pueblos y estados).

Si bien la globalización es un proceso que inició con la Revolución Industrial en el siglo XVII, a fines del siglo XX el concepto se sintió más fuertemente en los discursos económicos de todos los países (Caravaca Barroso, 1998: 48), pues este término hace referencia a la progresiva apertura de los mercados para incrementar los flujos de bienes materiales e inmateriales, creando interdependencia entre territorios a escala mundial y sobrepasando las fronteras de las propias naciones; lo que Badie (1995; citado por Caravaca Barroso 1998: 44) define como la pérdida del rol de los estados o el fin de los territorios.

Este nuevo modelo territorial articula e integra aquellos territorios que necesita por ser funcionales y rentables para la acumulación capitalista, “los demás territorios y sus pobladores, ineficientes y poco competitivos para el capital, son excluidos del proceso totalizador capitalista o mantenidos como reserva de mano de obra barata o depósito de sus desechos peligrosos” (Pradilla, 1997 citado por Caravaca Barroso, 1998: 45). Es desde allí donde la perspectiva del mercado mundial de ovinos entra en crisis, y donde pierde el protagonismo original frente a otras actividades, llevando a la lana a tener una participación menor al 2 % del mercado de las fibras.

La producción ovina desde el poblamiento inicial del territorio estaba orientada hacia la producción de lana, la que debido a ser un producto de alto valor (en la década del sesenta mostró su máxima expresión), es destinada exclusivamente a los mercados europeos.

En ese inicio la producción de carne era solo un complemento dirigido a cubrir el mercado local, con el fin último de descargar los campos. Luego la aparición de los frigoríficos acompañando el proceso de industrialización del país y la posibilidad de llegar a los mercados europeos con la carne en condiciones hace que ésta producción se potencie.

A partir del 2001 luego de la crisis ovina, que fue signada con una fuerte disminución de stock tanto a nivel nacional como internacional, hace que en zonas como la de estudio en donde según Williams (2009: 2) las existencias ovinas disminuyeron hasta las 1.978.000 cabezas, el mercado monocultivo ovino hace que en la búsqueda de rentabilidad las producciones se orienten hacia un doble propósito (lana-carne). Incluso en la actualidad es necesario calificar los productos para lograr mantenerlos mercados cada vez más exigentes.

Estos cambios se ven reflejados en la integración de las majadas, las que en un principio estaban compuestas por un elevado número de animales adultos, con un importante número de capones orientados exclusivamente para la producción lanera; luego los mismos paulatinamente fueron desplazados por ovejas madres generadoras de corderos para la faena, provocando una transformación en la composición de los rebaños.

Harvey (1996 citado por Caravaca Barroso, 1998: 44) señala que el trastorno

actual de la concepción espacio/ tiempo es debido al proceso de innovación que provoca la aceleración de los cambios, no solo de productos, procesos, modos de trabajo y estilos de vida sino también espaciales; una “destrucción creadora” que desintegra formas territoriales para crear otras nuevas..., todo lo cual sin lugar a dudas se dificulta cuando los cambios se presentan en zonas marginales y son provocados a través de una crisis y no debidos a la generación de innovaciones.

Por el impacto que produce en los territorios, se puede considerar que es un concepto que resulta transversal a cualquier estudio que pretenda analizar el desarrollo. Aunque en general, los estudios relacionados con los efectos de la globalización hacen referencia a las meso y macro regiones, son escasamente consideradas las consecuencias sobre las micro regiones, los asentamientos menores, las áreas periféricas o marginales, lo cual implica dejar fuera los territorios más débiles del sistema (Cepparo, M. 2003: 4).

A partir de la globalización la situación de la economía nacional y del sector agroalimentario en particular no escapó a los grandes cambios en la estrategia de desarrollo, pasando de crecimiento hacia adentro a la expansión hacia afuera; de una fuerte intervención estatal a un mayor protagonismo del mercado. Estas transformaciones se materializaron principalmente a través de las reformas estructurales llevadas adelante por el gobierno argentino en los años 1989 y 1990, con la puesta en marcha del plan de convertibilidad y la formación del MERCOSUR provocando cambios en todos los ámbitos de nuestra economía (Cheppi, C. 2000: 6).

En éste contexto, se produce un nuevo panorama a nivel regional, con un fuerte incremento de los costos y el amesetamiento de los ingresos (la lana es un producto netamente exportable), la paridad cambiaria actuó elevando la escala productiva mínima necesaria para lograr la supervivencia de los establecimientos a valores inalcanzables y terminó por dejar “fuera de circuito” a todos aquellos pequeños y medianos productores que además se habían asentado en las zonas mas alejadas y de más difícil acceso.

El estado benefactor de la segunda mitad del siglo XX, anclado en la apertura de las inversiones extranjeras, la explotación de recursos naturales, el programa vial y el asistencialismo, una vez mas priorizó la eficiencia de la industria centralizada, ahora de la mano de un nuevo orden institucional con la aparición de entes para “acompañar el desarrollo”; para “alcanzar a los países industrializados”. Subyace en esta época una concepción del desarrollo desde una mirada euro centrista, que muestra una fe ilimitada en el progreso identificado explícitamente con el aumento de la producción, la introducción de tecnologías modernas más eficientes, contemplando al mismo como un proceso difusionista que llevará gradualmente a toda la humanidad a compartir un bienestar material generalizado (Feito, M. 2003: 6).

Como ya fue mencionado, el bienestar no alcanzó a todas las zonas del planeta, ni mucho menos a todas las dimensiones de la sociedad; menos aún logró el pretendido efecto “derrame” del conocimiento técnico y científico, asociado a un modelo lineal de innovación.

Así y todo, la evolución del sector agropecuario en la Argentina de la década del 90 fue excepcional en términos tecnológicos, productivos y de exportaciones; destacándose para algunos autores como uno de los más dinámicos de la economía, con tasas de crecimiento positivas ininterrumpidas. La salida del régimen

de la convertibilidad en enero de 2002 y la suba de los precios internacionales profundizaron la evolución del sector, llegando a representar el 20 % del PBI Nacional para el 2003 (Informe de la Sociedad Rural Argentina- Ambrosetti 2005).

Asimismo en el documento publicado por el BID en el año 2002 referido a las experiencias de desarrollo en América Latina y al analizar la relación entre descentralización y desarrollo económico, se sostiene que “si bien ambas tienen el potencial de reforzarse mutuamente, no por ello necesariamente coincidentes” (Schejtman y Berdegú 2004: 29).

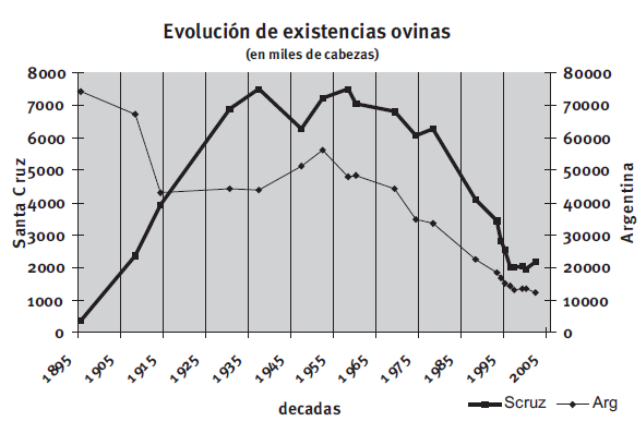
Aunque los avances tecnológico-productivos fueron excepcionales, esta contradictoria etapa histórica caracterizada por profundas reformas económicas, políticas e institucionales, en donde el sector agroindustrial argentino prácticamente duplicaba su producción, arrojó como uno de sus resultados adicionales la desaparición en Argentina de 125.000 productores; haciendo más pobres a los pequeños y medianos productores y dando inicio o generando un proceso de expulsión y de concentración de los recursos.

En su desarrollo la globalización combina formas capitalistas avanzadas y tradicionales, por lo que podría denominarse en los términos de Manzanal (1995: 13) como una región de desarrollo capitalista mixto. Este proceso impacta en las transformaciones territoriales, que en última instancia son configuraciones de las dinámicas de todas las dimensiones de la sociedad por lo que toma sentido la afirmación de Manzanal (2007: 17) cuando se refiere que estas combinaciones resultan en un proceso de desnacionalización.

En la provincia de Santa Cruz nuevas actividades económicas se convirtieron en movilizadoras de la vida urbana, comienza un ciclo ascendente a partir de la explotación del petróleo en la cuenca del Golfo San Jorge y del carbón en Río Turbio. Estas actividades extractivas atravesaron todas las dimensiones de la vida urbana, generando puestos de trabajo, una vida cultural asociada a la política de las empresas, un estándar de vida asociada a los ingresos y un proceso de urbanización con epicentro en los lugares de desarrollo de la actividad de dichas empresas.

Los gráficos y tablas desarrollados por Williams (2004: 23, 24) marcan las disminuciones en el stock (Gráfico N° 1), la disminución en el número de explotaciones activas (Tabla N° 1) y por consiguiente la disminución en la población rural (Gráfico N° 2) marcan claramente que en Santa Cruz el ovino haya quedado definitivamente desplazado como eje del desarrollo territorial; mas aún si consideramos el crecimiento de la población provincial producto de la constante migración nacional y regional.

Gráfico N° 1: Evolución de las existencias ovinas de la provincia de Santa Cruz



Fuente: datos censales nacionales y provinciales, y compendio estadístico UEM EEA INTA Santa Cruz

Fuente: Williams (2004: 23)

Tabla N° 1: Número de explotaciones

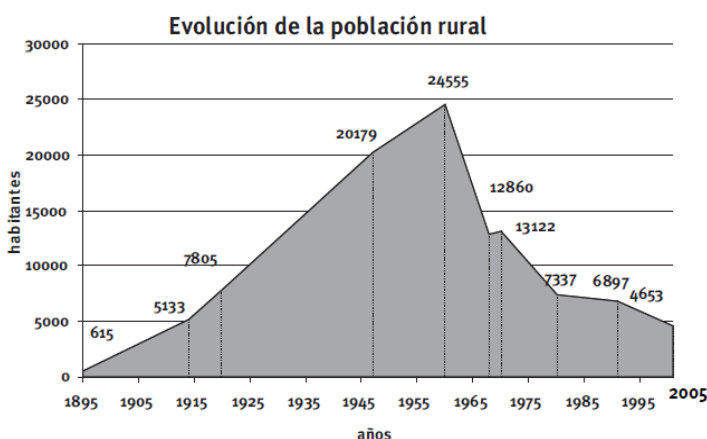
Agropecuarias en Santa Cruz

Nro de explotaciones en Santa Cruz	
Año	Cantidad
1937	1508
1947	1160
1960	1489
1968	1410
1969	1278
1975	1265
1978	1295
1988	1114
1997	1088
2002	947

Elaboración propia sobre la base de censos Nacionales y provinciales

Fuente: Williams (2004: 23, 24)

Gráfico N° 2: Evolución de la población rural

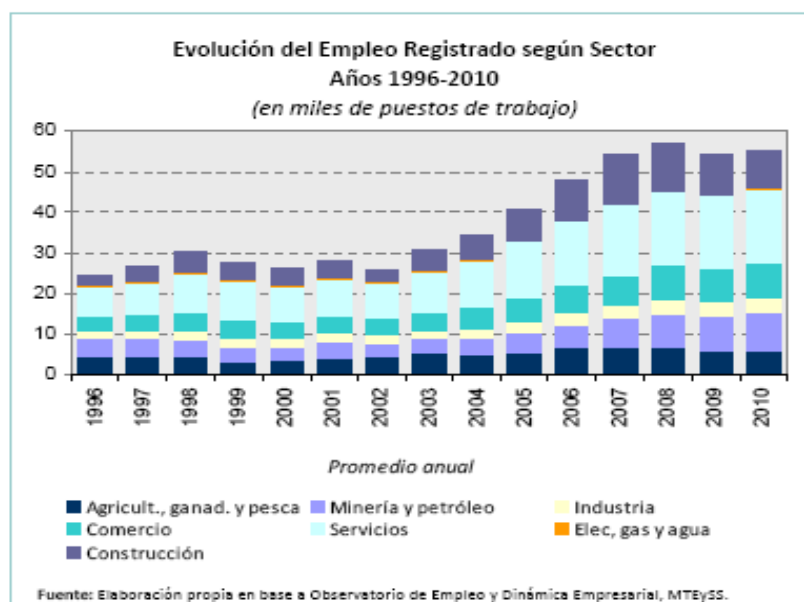


Elaboración propia sobre la base de censos Nacionales y provinciales

Fuente: Williams (2004: 23, 24)

Ejemplo de ello es lo que se desprende de la Gráfico N° 3 que ilustra la evolución del empleo registrado en la Provincia de Santa Cruz, elaborado por Filadoro (2012) del Ministerio de Economía y Finanzas públicas de la Nación, en dónde si bien parte del proceso se enmascara por encontrarse unidos la agricultura y la ganadería con la pesca vemos la relevancia relativa que toman los otros ítem.

Gráfico N° 3: Evolución del empleo registrado en la provincia de Santa Cruz



Fuente: Filadoro, 2012. Ministerio de Economía y Finanzas públicas de la Nación

Por ello las localidades volcaron y vuelcan toda su infraestructura urbana a la actividad extractiva, sin lograr diversificar su base material económica.

La década del 90, a través del proceso de desregulación económica asociado a una política neoliberal hizo que localidades como Pico Truncado, Las Heras, Caleta Olivia, Gobernador Gregores, Puerto San Julián y Río Turbio atravesen momentos de serias dificultades con el vaciamiento de las empresas estatales. Dificultándose la elaboración de estrategias que les permitan a estas comunidades mejorar las condiciones sociales y económicas trayendo consigo un proceso de despoblamiento, y en el afán de intentar revertir dicho proceso se produjo una fuerte intervención del estado principalmente a través de la generación de empleo público.

Globalización, descentralización y modernidad, expresan procesos de transformación socioeconómica y política que ejercen notoriamente influencia sobre la dinámica de los territorios.

En el caso de la Patagonia en general y Santa Cruz en particular, por ser una región de ocupación poblacional reciente, por su excepcional dotación de recursos naturales (petróleo, gas, minerales y pesca) y por las facilidades que otorga el estado para su explotación a través de capitales extranjeros, los importantes ingresos por regalías permiten y permitieron a la provincia tener una dinámica de crecimiento económico propio; dando como resultado directo e indirecto a la actividad de la construcción como uno de sus nuevos ejes, materializándose tanto en obras públicas como privadas.

La aparición del sector extractivo sin lugar a dudas generó la reactivación de ciudades; incluso un incipiente fuerte y sostenido crecimiento poblacional, aunque resultaría interesante analizar en qué forma estas actividades impactaron social, ambiental y económicamente en las dinámicas territoriales, incluso también cuál es

la percepción de la comunidad de éstos procesos. De igual modo habría que comenzar a pensar en ¿Cuál sería la metodología para el sostenimiento de esa dinámica a futuro?

Mientras tanto la producción ganadera ovina ha permanecido alejada de éstos cambios comprobándose que áreas como la gran zona de la meseta central, entre las que se incluye parte del Golfo San Jorge signados por el proceso de desertificación, la crisis de rentabilidad y el despoblamiento, aún permanecen en estado de abandono. Según Andrade (2005: 223) los productores tienen una visión fatalista del estado actual de las explotaciones: las mermas de animales por efecto del zorro colorado y el robo de hacienda impiden capitalizarse con vistas al repoblamiento.

En los tiempos actuales es posible que la actividad ganadera en su totalidad ya se ubique en un tercer o cuarto lugar de importancia en cuanto al aporte al PBI de la provincia, sin embargo sigue siendo la única actividad que le da la identidad, la mayor distribución espacial a la gente, y una de las pocas que genera empleo e ingresos genuinos no dependientes de las arcas estatales.

En el gráfico realizado por Filadoro (2012) del Ministerio de Economía y Finanzas Públicas de la Nación, se representa la evolución de las exportaciones de la provincia de Santa Cruz (Gráfico nº 4), dentro de el ítem ganadero (si bien queda enmascarada la producción lanera puesto que la misma se comercializa a través del polo lanero de Trelew en la provincia de Chubut) encontramos muestra a las claras el retraso en cuanto al PBI.

Gráfico nº 4: Evolución de las exportaciones de los complejos productivos registradas en la provincia de Santa Cruz



Fuente: Elaboración propia en base a INDEC.

Fuente: Filadoro, 2012. Ministerio de Economía y Finanzas públicas de la Nación

Es allí donde aparecen las dudas sobre los nuevos modelos de desarrollo propuestos por el gobierno nacional, los de la igualdad de oportunidades, modelos que no son palpables para muchos de los actores del medio rural santacruceño, alejados de los centros de producción y con un estado ausente en materia de protección y fomento a actividades locales.

Puesto que como enuncia Ferrao citado por Caravaca Barroso (1998: 3) aunque no de forma hegemónica y mucho menos exclusiva, la dimensión territorial permanece como componente sustantivo de muchos de los procesos que moldean las sociedades contemporáneas, el espacio no debe considerarse como un objeto pasivo o simple soporte físico, sino como un agente activo y dinámico que influencia las relaciones socioeconómicas.

Comprender estos procesos en su génesis, permite dar entendimiento a las relaciones y los tiempos actuales, para hacer inteligible el concepto de “territorio”, pues “el territorio no actúa como simple escenario inerte y neutral donde se localizan las empresas y desarrollan sus procesos de innovación, sino que interactúa con ellas favoreciendo o dificultando su avance, al tiempo que orienta la evolución seguida de una determinada dirección o trayectoria lo que da lugar a procesos acumulativos” (Méndez, R. 1997 citado por Caravaca Barroso 1998: 56).

## 7. Modelo de transformación socio territorial

Como enuncia Andrade (2005: 256) abordar la problemática actual como emergente de una forma de producción iniciada hace más de 100 años, exige la consideración de condiciones materiales que dieron origen a la práctica de producción ovino extensiva y a las condiciones que se manifiestan actualmente, procurando lograr un mayor ajuste en el análisis de los múltiples elementos que interactúan en la misma e ir detectando los puntos de quiebre asociados con las causas climáticas, con las causas naturales, con las variables económicas y con otras causas asociadas al manejo de la explotación. Intentando éste esfuerzo debería estar orientado en pensar en posibles soluciones y alternativas a la situación actual.

Ya al momento de la ocupación la falta de planificación y de políticas públicas activas para encausar el desarrollo agropecuario originario, hicieron se consolide una arbitraria división parcelaria que colaboró en dificultar el apropiado manejo del ganado y del recurso forrajero. El Coronel Héctor Varela en 1922 citado por Güenaga (1994: 75) dice ...“realmente [las tierras] están descuidadas en forma que entristece. Las mensuras se han efectuado solo en ciertos lugares, algunas mal hechas y otras deben haberse hecho desde los escritorios, pues no es concebible que haya alguno que divida en lotes los ventisqueros...”

Avanzada la segunda mitad del siglo XX da inicio al proceso de franco y sostenido deterioro de la producción ovina, producto de la merma en la receptibilidad de los establecimientos debido a el inadecuado balance forrajero de los campos (invernadas y veranadas), las dificultades de acceso al agua y la falta de tecnologías disponibles; además la aparición comercial de las fibras sintéticas provocaron la baja en los precios internacionales de la lana con el consiguiente cambio drástico en la rentabilidad de los establecimientos productivos.

El deterioro de la relación insumo/ producto, el fuerte incremento de los costos y el amesetamiento o incluso la disminución en los ingresos, hacen que se eleve la escala de producción mínima necesaria para lograr la supervivencia a valores casi inalcanzables. Una vez más es notoria la ausencia del estado para intentar revertir el proceso y en el control del uso de los pastizales naturales a modo de evitar el avance en el proceso de desertificación con la consiguiente pérdida de suelos, pastizales y sobre todo de pobladores.

Williams (2004: 23) menciona que las fuertes caídas en los precios internacionales de la lana, las restricciones sanitarias a países con fiebre aftosa para la exportación de carne ovina de la década del sesenta, la convergencia de acontecimientos políticos concatenados que provocaron el cierre escalonado de los únicos cuatro frigoríficos ovinos de la provincia; a lo que Williams (2004: 23) agrega que posteriormente una sucesión de eventos climáticos extraordinarios como la fuerte mortalidad de hacienda en el invierno de 1984, la erupción del volcán Hudson que comprometió y cubrió de ceniza el 42 % de la superficie provincial, el inusual frío invierno del año 1994 y la gran nevada del año 1995 son circunstancias que hicieron desaparecer en pocos años más de tres millones de animales y que terminan por conformar el basamento de la denominada “crisis ovina”.

En las conclusiones de los Modelos Ganaderos Extensivos elaborados por Watson (2011) de la Agencia de Extensión Rural de Río Gallegos se marca que “...la mayor rentabilidad lograda corresponde al modelo de 23 micrones en la finura de la lana y con 7.000 animales de esquila; y es apenas inferior al 0,5% si esto lo llevamos a los indicadores históricos para la ganadería en general rondan el 5%, marcando que aún a través de una importante inversión en la dotación animal e incluso en infraestructura la rentabilidad es baja...”. Mas aún si consideramos que en el área de influencia en la mayoría de los establecimientos productivos la producción de lana se encuentra muy por encima de los 23 micrones.

Es importante tener en cuenta que la competitividad en ésta nueva economía global, es la que determina la capacidad para desarrollar innovaciones (Aydalot, 1986; Camagni, R. 1991; Castells, M., 1995 y 1996; Méndez, R., 1993, 1997 citados por Caravaca Barroso 1998: 41) y es precisamente esta capacidad innovadora, la que permite utilizar mejor los propios recursos. La que condiciona la forma de articulación de los territorios en un espacio mundial globalizado, desequilibrado y cambiante.

Se contraponen áreas innovadoras y bien conectadas a las principales redes, con aquellas como el área de estudio que, de acuerdo a la concepción de Cepparo (2000: 8), son marginales o incluso pueden ser excluidas por su falta de espíritu innovador y por su deficiente acceso a dichas redes.

De éste modo al espacio de flujos, de redes, no hay que verlo solamente como una nueva morfología socio territorial sino también como referente de la lógica dominante. Puesto que, si bien cambian constantemente, detentan el poder y ejercen las funciones de dirección organizando el espacio en función de la posición que ocupan. Consolidando nuevas formas y dinámicas territoriales.

Dollfus citado por Caravaca Barroso (1998: 45) enuncia que cada lugar está definido por las redes que le sirven y organizan, en definitiva una nueva lógica espacial está surgiendo de la cual, la producción ovina tradicional ha quedado al margen.

Aún cuando los propios ganaderos acepten que la producción ya no es posible de la forma en que se realizó históricamente, todavía hoy por no existir alternativas viables, el sistema de producción tradicional de la ganadería ovina en Patagonia y en la región en estudio en particular continúa siendo caracterizado por la cría extensiva sobre pastizales naturales; sistemas altamente susceptibles a los fenómenos climáticos (nevadas y sequías) que influyen directamente sobre la productividad y seguridad de un sistema de por sí frágil, poniendo en riesgo el resultado económico de las empresas cuando las condiciones son adversas.



Por ello en las áreas que poseen un menor potencial agro ecológico, la ganadería en su modalidad actual es poco factible o inviable. Andrade (2005: 52) hace referencia "...incluso en algunos lugares la producción no es posible de ninguna forma, es tomar ellos mismos la tarea de demoler el campo en el que están jugando, de acabar con ese interés que pese a las diferencias y contradicciones los mantiene unidos a ese juego".

Estamos atravesando una etapa de cambios impensados, de extendida y diversa desigualdad cuya comprensión se torna por demás compleja. Este fenómeno, es lo que Harvey (citado por Manzanal, 2007: 16) denomina "fase de máxima transformación" y que ubica en los inicios de 1972, caracterizándola como "una metamorfosis" en las prácticas culturales, económicas y políticas, ligada al surgimiento de nuevas formas dominantes de experimentar el espacio y el tiempo...

Abramovay, citado por Manzanal (2007: 46) afirma que, los territorios son una construcción dinámica en el tiempo y espacio. En relación a ello, se puede sostener que el territorio enfatiza la manera en que una sociedad utiliza los recursos de los que dispone en su organización productiva y por lo tanto, en la relación de sistemas sociales y ecológicos. Como señala Boisier (citado por Caravaca Barroso 1998: 43) "nada ni nadie parece escapar a la máquina de los cambios ...¿por qué no habrían de cambiar los conceptos y el modo mismo de generación y funcionamiento de los territorios organizados?"

Como resultado de la lógica dominante aparece la pluriactividad en los diversos actores rurales con empleos en ámbitos no rurales, a modo de diversificar los ingresos de los productores y de su entorno familiar, incluso ante la intención de intentar mantener el recurso productivo. Manifestándose en lo social mediante el éxodo de la población rural hacia otras actividades que se desarrollan en los centros urbanos, lo cual de acuerdo a Manzanal et al. (2006: 35) conforma una heterogénea gama de funciones que dificulta adoptar la anterior visión sectorial.

En el año 2007 la AER colaboró en llevar adelante una encuesta con el fin de determinar la existencia de la brecha tecnológica en la producción ovina de la región e identificar los puntos críticos, el impacto económico, social y ambiental de la aplicación de las tecnologías disponibles recomendadas para el manejo extensivo. Dicha encuesta arrojó como resultado, en el análisis realizado por Carabelli y Amicone (2007: 27), que el 41 % de los productores posee otro/s canal/es de ingresos y que además éste número se ve incrementado cuando se trata del grupo de los productores más jóvenes.

También hay que considerar que nuevas prácticas como la esquila preparto, la cual sin dudas ha permitido dar un excepcional vuelco en la calidad de lana producida, por desarrollarse entre los meses de agosto a octubre junto con el período escolar, colaboraron/ ran o provocaron/ can el alejamiento de las familias del campo en uno de los momentos mas importantes de la producción ovina como lo es la cosecha de la lana.

La falta de rentabilidad, la falta de reinversión y el consiguiente deterioro estructural, provocando se genere una debilidad productiva, es entonces que se desarrolla un proceso sistemático de éxodo rural que consolida un círculo vicioso, caracterizado por la pérdida de dinamismo, con un mayor menoscabo de la infraestructura por falta de mantenimiento y la reducción de capacidad operativa de los servicios, generando una desvalorización del medio rural como espacio o como ámbito de vida familiar; dando lugar a un ciclo permanente de deterioro.

A las dificultades del sector ganadero actual como ámbito de vida, se le suma la aparición de las empresas extractivas en el territorio y la consecuente competencia por la mano de obra joven; muchos de los cuales, de poseer alternativas, intentarían su inserción en el medio rural. Lejos quedó el medio rural entonces de ser la elección para la mayoría de los nuevos actores, pues si bien no es desconocida su existencia, no están dadas las condiciones sociales y políticas para alcanzar este nivel de integración.

## 8. Dicotomía entre los espacios rurales y urbanos

Existen varios enfoques dicotómicos, en primer lugar las condiciones geográficas en donde ambas entidades territoriales son consideradas completamente opuestas desde un punto de vista morfológico o de paisaje; que definen por un lado la ciudad con un hábitat orientado a la producción industrial y de servicios, y por el otro a las áreas rurales con un hábitat disperso orientado a la producción de productos primarios.

Dicotomía que se ve reflejada fundamentalmente sobre la diferenciación y oposición entre la tradición y la modernidad destacándose la existencia de una división entre los espacios rurales y urbanos. En donde lo rural es la tradición, el anclaje local, la ganadería, la rusticidad y contrariamente la ciudad es la industria, el comercio, la modernidad, la educación y el progreso (Sili 2010: 24).

Pero lo que en realidad sustenta la dicotomía en éste estudio es la relación que mantiene el hombre con la naturaleza, el tiempo y el sentido de la vida; en donde se plantea una diferenciación desde la dialéctica entre el universo natural y el universo artificial; entre un mundo de relaciones interpersonales con la abstracción de las grandes organizaciones y un mundo de sociabilidad; entre los tiempos lentos de la naturaleza y los tiempos lineales de la industria y el comercio.

El hombre rural con cultura tradicional, mas aún el habitante de lugares con producciones extensivas como la de estudio, debido a la incertidumbre de la naturaleza se acostumbra a la indeterminación de no saber nunca lo que puede ocurrir, está inmerso en su mundo de angustia y de ella sorbe la esperanza en un mejor porvenir. Para el hombre de la ciudad ésta posibilidad no existe puesto que la cultura urbana responde a la necesidad de cubrir el inconsciente inmediato mediante toda clase de elementos conscientes.

En la tradición prevalece el tiempo del orden eterno de las estaciones, según Spengler citado por Sili (2010: 23) "...en el mundo rural la historia no existe es esencialmente un perpetuo recomenzar, el tiempo es un tiempo cíclico a la imagen de los días, las estaciones y el trabajo agrícola, dentro de esta concepción del tiempo el hombre va a trasponer por analogía esta idea de eternidad a las organizaciones humanas". Con la racionalidad que impone la modernidad al tiempo el mismo se transforma en un proceso acumulativo y lineal, signado por el cambio y la movilidad.

Lo rural no es ajeno a los cambios, puesto que la pluriactividad y el éxodo de la población rural a los centros urbanos señalaron un mundo pleno de necesidades y contrastes. Pasó de ser un mundo con tradiciones, historia, cultura, lenguajes, formas de relación, valores, sentidos de pertenencia e identidad, con formas de organización y de economías diversas y particulares entre los distintos pueblos - todas propias de un territorio dado-, a incorporar áreas dispersas y concentraciones

urbanas que se explican por su relación con los recursos naturales, estableciendo relaciones funcionales con lo urbano, con una visión centrada en el territorio que comprende una amplia diversidad de sectores, dimensiones económicas y sociales.

La pluriactividad de los actores rurales en el agro, en el comercio, y en los servicios (tanto en ámbitos rurales como urbanos) junto al empleo rural no agrícola de manufactura y servicios conforma una heterogénea gama de funciones que dificulta adoptar la anterior visión sectorial (Manzanal 2006: 35).

En dónde el mayor contacto con lo urbano, hace que las expectativas y los patrones de vida sean cada día más semejantes entre los habitantes rurales y los urbanos, especialmente entre los jóvenes. La incorporación masiva de las mujeres rurales al mundo del trabajo extra parcelario modifica las relaciones intrafamiliares y los tradicionales roles de género. En síntesis a partir de esa movilidad de los actores se multiplican los espacios desde donde se construye la información y las relaciones sociales que permiten estructurar la identidad y la cultura, generándose en las áreas rurales diferentes categorías de actores y grupos sociales muy distintos entre sí (Sili 2010: 27).

Es entonces que la cultura rural vinculada a la tradición, las costumbres, las relaciones interpersonales, la proximidad, fue sistemáticamente superada por formas de consumo, actitudes y relaciones humanas nuevas más anónimas y más deslocalizadas. Y de hecho la opinión común ha sido la de un progresivo y rápido reemplazo de un modelo de vida por otro... (Sili 2010: 19). Si bien este modelo de hombre tradicional, de tiempos lentos, contemplativo sigue existiendo, constituye un modelo cada vez más marginal, según Schetjman y Berdegué (2004: 2) cada vez se parece menos a las imágenes convencionales. Las transformaciones afectan a todas las dimensiones de la vida rural: la economía, la política, la cultura y las relaciones sociales.

Se confirma lo enumerado por Albuquerque citado por Caravaca Barroso (2002: 7) que en el transcurso de los últimos veinticinco años, las economías y sociedades de los países desarrollados y en desarrollo han vivido procesos de profundos cambios estructurales. Esta nueva etapa significó la reestructuración tecnológica y organizativa, modificando a las formas de producción y gestión empresarial, a la naturaleza del estado, a la regulación socio- institucional y al funcionamiento de cualquier tipo de organizaciones, ya sean públicas o privadas.

Es así como se plantea la necesidad de una redefinición de lo rural a partir de considerar a los recursos naturales como factores de producción localizados (Carosio 2008: 15). Las transformaciones rurales requieren de enfoques y de marcos conceptuales capaces de captar la nueva complejidad territorial y rural de manera que permitan además definir mejores prácticas y políticas. Dando cuenta que el territorio es un sistema en donde todas las variables están articuladas y condicionadas mutuamente. Esto presupone que la competitividad económica, social y política no es una cuestión meramente sectorial, sino eminentemente territorial hecho que origina una paulatina revalorización de lo territorial como dimensión de la sociedad.

La lógica socio espacial ahora asociada a esta nueva faceta o proceso de reestructuración capitalista provoca, cambios en la división inter territorial del trabajo basados ahora sobre todo en la competitividad y en la capacidad de cada ámbito para conectarse a los principales flujos e insertarse en las redes convirtiéndose en la forma espacial dominante que rige el comportamiento del sistema global. Son las

regiones que ganan, las que provocan las desigualdades, de modo que la localización del crecimiento y el agravamiento de las disparidades entre territorios son dos de las principales tendencias generales

En primera instancia no parece que estos cambios estén contribuyendo a la consecución de ese desarrollo sostenible o sustentable y equilibrado al que se alude repetidamente en todo tipo de estudios, discursos y actuaciones políticas, y que se sustenta precisamente en la solidaridad. Todo proceso de desarrollo requiere la utilización imaginativa, racional, equilibrada y dinámica de todos los bienes patrimoniales ya sean monetarios, humanos, físicos, ambientales o culturales (CEPAL 1991 y 1992; Allende, J. 1995; citados por Caravaca Barroso et al 1998: 41), situación que por cierto no aparece muy claramente hasta el momento.

Existiendo cierto acuerdo que, en mayor o menor medida, lo urbano atrae a la población, son capaces de generar mas riqueza y empleo, cuentan con mayor infraestructura y servicios... pero ¿es en ellos donde se obtiene mayor calidad de vida? ¿Dónde los niveles de bienestar son más altos?” es en relación en éstos últimos aspectos donde se generan las principales contradicciones. Las graves condiciones de precariedad e informalidad en que se desarrollan las relaciones laborales en algunos de éstos ámbitos o incluso la escasa o nula sujeción a normativas urbanísticas y ambientales ha llevado a autores como Castillo citado por Caravaca Barroso (1998: 63) a plantear la diferencia entre los distritos y “los detritos industriales”.

Schetjtman y Berdegue (2004: 15) también revelan como respuesta futura que el empleo rural no agrícola (ERNA) debe tener y tiene un peso importante y creciente en la absorción de fuerza de trabajo rural y en los ingresos de los hogares rurales, puesto que constituyen para algunos hogares un mecanismo de superación de la pobreza que la sola actividad productiva no ofrece, que permite diversificar las fuentes de ingresos reduciendo los efectos de los riesgos inherentes a la producción, considerando que las mayores y mejores oportunidades se dan en áreas de relativo mayor dinamismo.

En Santa Cruz, se puede sostener que el desarrollo parece estar supeditado a inversiones de capitales extranjeros de corte extractivo, ofreciendo mucho mejores ingresos y mejores salarios que los que pueden brindar otras actividades como la producción ovina, la producción horti-frutícola e incluso la comercial. Considerando lo que enumera Caravaca Barroso (1998: 68) que el medio, el entorno, el territorio es tomado como recurso no solo comparativo sino también competitivo.

## 9. Caracterización de los establecimientos, de los productores y la situación de las empresas familiares

La baja receptividad ganadera de los campos en el área de estudio, en comparación con otras zonas del país, hace que ya desde el poblamiento los establecimientos del Departamento de Güer Aike sean considerados grandes por su extensión. Sin embargo considerando las conclusiones de Watson de la AER Río Gallegos (2011), en el desarrollo de los modelos ganaderos, para lograr el mantenimiento de una explotación ovina con algún nivel de rentabilidad en la estepa magallánica, son necesarios al menos 6.000 animales; para lo cual, de acuerdo a la receptividad promedio del área de estudio, son necesarias al menos unas 25000 *ha*

para el sostenimiento de dicha carga ovina en condiciones y con un nivel productivo acorde.

Ya desde el momento del poblamiento inicial o desde la ocupación, que aporta elementos a considerar como la tenencia, los precios, las exigencias en inversiones y los costos de instalación, según Barbería (1995: 177) han existido diferencias sustantivas entre tamaño, tenencia y calidad de los terrenos. Sintéticamente en la primera etapa (1880- 1900) predominan los latifundios y los grandes establecimientos asentados en los mejores terrenos, en una segunda etapa (1900-1914) establecimientos medianos en arrendamiento con derecho a compra y en la tercera etapa en su mayoría fuera del área de estudio (a partir de 1915) se destaca la ocupación y el arrendamiento de explotaciones medianas a pequeñas.

Diferencias que incluso hoy persisten y generan un amplio espectro en la tipología de productores a través del tamaño de sus explotaciones. Güenaga (1994: 54) señala que “desde el origen observamos la existencia de compañías que arriendan o compran tierras a modo de inversión productiva”... y por otro lado existe la figura del colonizador que se radica, coloca su capital, lo reinvierte y lo incrementa en el mismo lugar.

Con los años se ha ido gestando un proceso de fragmentación de los establecimientos originales descrito por Sili (2010: 18) cuando enuncia que el modelo de organización y dinámica de los territorios rurales que hemos denominado de fragmentación rural podría interpretar con mayor claridad las formas en que se organizan los territorios rurales contemporáneos, territorios signados por la movilidad de los actores, la mayor relación campo- ciudad, la fragmentación socio- espacial y la consolidación de una lógica empresarial y deslocalizada sobre una lógica familiar.

La falta de rentabilidad, las dificultades en el mantenimiento del recurso, el deterioro estructural y el éxodo familiar han ido generando la movilidad en la tenencia sobre todo de las explotaciones medianas a pequeñas, lo que sin dudas provocan una nueva concentración de las tierras y la construcción de un nuevo modelo de organización rural.

A modo de caracterizar los Productores se intenta adoptar los modelos de ruralidad y la tipología de usuarios rurales dispuestos por Sili (2005: 57):

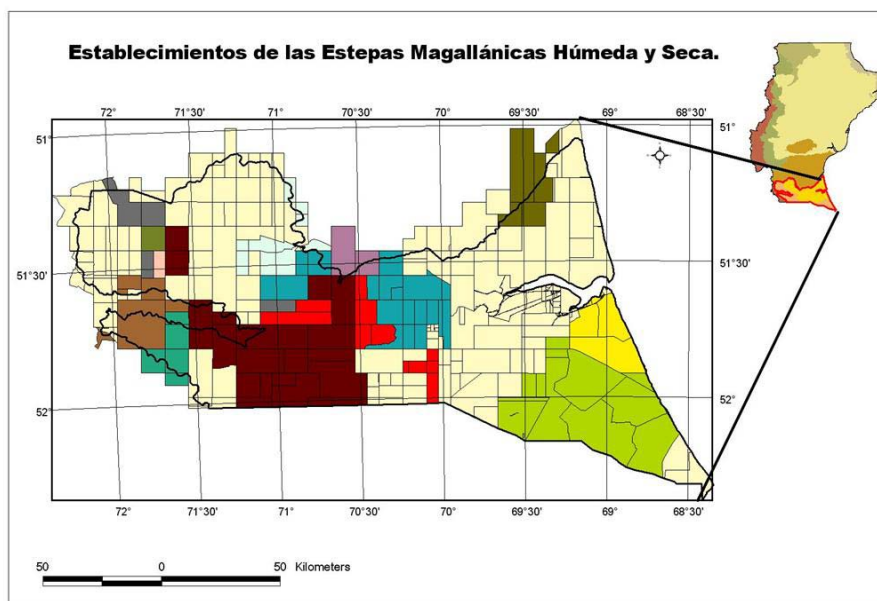
- ⇒ **rurales locales** con una lógica espacial de contigüidad, centrados en el hábitat con una lógica temporal cíclica, con una fuerte identidad local, con una fuerte valorización del patrimonio y una baja utilización de tecnologías.
- ⇒ **rurales desarrollistas** con una lógica espacial de redes, centrados en las ciudades con una lógica temporal lineal, con una fuerte identidad local, con una fuerte valorización del patrimonio y una predisposición al uso de tecnologías externas y modernas.
- ⇒ **rurales marginales** con una lógica espacial de redes centrados en las grandes ciudades, con una lógica temporal lineal, con una baja identidad local, con una valorización exclusiva de los elementos agrarios y con un uso exclusivo y masivo de tecnologías externas y modernas.
- ⇒ **inversores externos** con una lógica espacial de redes centrados en las grandes ciudades, con una lógica temporal lineal, con una nula identidad

local, con una valorización exclusiva de los elementos agrarios y con un uso exclusivo y masivo de tecnologías externas y modernas.

Se observa que en su mayoría los establecimientos o sociedades que se encuentran en franca expansión dentro del área de estudio pueden ser enmarcados en la tipología de rurales marginales o incluso de inversores externos obrando en detrimento de la tipología rurales locales o incluso rurales desarrollistas. Lo que si bien producen un proceso de desarrollo económico inicial, poseen lógica empresarial deslocalizada formando parte de una masa de capital móvil.

En el mapa elaborado para el presente trabajo por el Área de Monitoreo Ambiental y Sistema de Información Geográfica de la EEA Santa Cruz de INTA (Mapa n° 2) se puede observar claramente el avance en la concentración de las tierras del área de estudio, que provocan la construcción de un nuevo modelo de organización rural.

Mapa n° 2: Mapa de las estepas magallánicas en dónde se grafica el avance en la concentración de las tierras

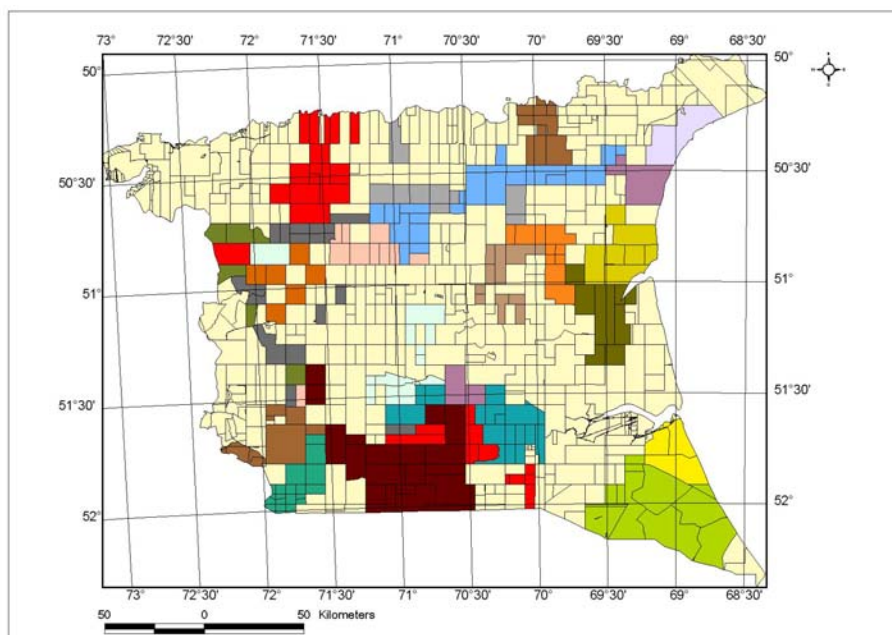


Fuente: Laboratorio de Teledetección EEA INTA Santa Cruz

Los productores que poseen una lógica empresarial deslocalizada están inmersos dentro del sistema productivo y social de la región, son tomadores de mano de obra rural y subcontratadores de servicios, convirtiéndose en actores fuertes en lo que se refiere a recursos humanos. Pero es a través de ellos y de sus grandes producciones, que se enmarca el creciente proceso de concentración de las tierras.

Si en vez de centrarnos en el área de estudio y a modo de hacerlo mas abarcativo, se ha desarrollado un mapa de referencia que ocupe todo el territorio al sur del río Santa Cruz (totalidad del departamento de Güer Aike y parte sur de los departamentos Lago Argentino y Corpen Aike), en dónde se observa o incluso se acentúa un proceso de similares características resultando que más del 50 % del territorio está ocupado por solo 20 empresas agropecuarias (Mapa n° 3).

### Mapa n° 3 Mapa de los establecimientos mas extensos del territorio al sur del Río Santa Cruz



Fuente: Laboratorio de Teledetección EEA INTA Santa Cruz

Seguramente experiencias internacionales previas han mostrado con suficiente claridad que la consolidación de un modelo empresarial deslocalizado y el abandono de los sectores familiares puede tener en el corto plazo un efecto importante en términos de crecimiento agregado, por el aumento de escala, de productividad y eventualmente de las exportaciones. Pero también muestra como el mismo determina un conjunto de externalidades que a su vez generan altos costos como la pobreza rural, un crecimiento urbano descontrolado, la demanda creciente de infraestructura, deseconomías de escala, e incluso problemas ambientales (Sili 2008: 35).

El resto de los productores, tanto los medianos como los pequeños, poseen una importante diversidad en cuanto a su forma y metodología de trabajo, de vida y sobre todo de objetivos. Los que debido a su lógica temporal y a la predisposición al uso de tecnologías hacen sean claramente visibles sus diferencias tipologías rurales locales- rurales desarrollistas.

Este modelo de ruralidad es propio de pobladores rurales de áreas marginales dedicados a la producción primaria, allí es que toman valor las empresas de tipo familiar, sin importar el tamaño de la explotación, por su fuerte identidad local y la valoración del patrimonio puestos de manifiesto. En las que si bien como en toda empresa su objetivo principal es la maximización del beneficio económico, a diferencia de otro tipo de empresarios poseen un importante apego a la tierra y no se imaginan el abandono de la actividad aún en épocas desfavorables.

Pero también se debe considerar que es en ellos, sobre todo en los casos de productores de más edad (rurales locales), que ese mismo arraigo a las costumbres y a las tradiciones muchas veces constituye una fuerte barrera ante la innovación haciendo que el manejo de las explotaciones se realice de manera “histórica” con una lógica temporal cíclica y que a través de su misma historia posean aversión al



riesgo y reticencia a los cambios.

Aún cuando para ellos debiera ser prioritaria la búsqueda de alternativas que los acerquen a la potencialidad productiva y con el mantenimiento necesario de los recursos de sus propios predios para el futuro, toman sentido las palabras de Chartier citado por Andrade (2005: 49) "...de hecho, lo que hay que pensar es cómo todas las relaciones, inclusive aquellas que designamos como relaciones económicas y sociales, se organizan según lógicas que ponen en juego los esquemas de percepción y apreciación de los distintos sujetos sociales, así pues las representaciones constitutivas de aquello que podemos denominar una "cultura" , sea común al conjunto de una sociedad o propia de un grupo determinado".

En muchos casos la inevitable falta de escala, de solidez y de crecimiento de las empresas familiares, hace sea el grupo mas vulnerable desde el punto de vista social y que en el momento en que los jóvenes de la familia necesitan trabajar y tener una ocupación no está la producción en condiciones de incorporarlos. Y ante el incremento de demandas insatisfechas un número importante de ellos es obligado a migrar en busca de nuevas oportunidades alejados de la actividad rural.

En una de las entrevistas realizada, a un productor que supera los 75 años de edad, se lo consultó en referencia a la sucesión en el manejo del establecimiento y respondió "...en el momento adecuado para que mis hijos tomaran la posta, yo aún no estaba en condiciones de retirarme puesto que todavía no había concluido con parte de mis proyectos y hoy no permitiría que ninguno de mis nietos se transforme en el peón del resto... por ello el campo en Patagonia dura en las familias solamente dos generaciones..."

En caso de que sea la elección de los jóvenes el intentar desarrollarse en el medio rural, cada vez son y serán más escasas las posibilidades de incorporarse a la empresa familiar; incluso también dentro mismo de las grandes empresas con una lógica empresarial deslocalizada, puesto que en ellas por estar las mismas en manos de inversores urbanos y externos, la búsqueda de resultados inmediatos hace necesiten o utilicen solo mano de obra ya capacitada y que no inviertan en la capacitación de la misma, eliminándose figuras como la del segundo administrador, del cadete, etc. etc.

Por lo general las grandes empresas deslocalizadas poseen un gerente o una gerencidora y un administrador contratado para el manejo de los recursos productivos -o de campo-, muy alejado o diferente a lo que ocurre con las empresas familiares en donde alguno de los miembros ocupa los cargos directivos e incluso ese mismo se hace cargo del trabajo de campo.

Pero debido al avance generacional, al crecimiento familiar en donde según Callaci (2007: 3) se demuestra la no planificación del crecimiento de la empresa relacionado al crecimiento familiar que contemple un futuro signado por extracciones para el mantenimiento de una familiar cada vez mayor; es en donde se debiera plantear la necesidad de lograr una organización y distribución de funciones y el crecimiento de la empresa sino difícilmente se logrará el ingreso de una nueva generación de productores.

En el área de estudio sin embargo ante la necesidad de recambio generacional del directivo de la empresa familiar, según lo señalado, se concluye en el mejor de los casos y a modo de intentar mantener el recurso en que algún familiar se transforme en el nuevo administrador del establecimiento, o bien ante la



imposibilidad de encontrar un claro sucesorio la escala define los ánimos de fragmentación o el continuar a través de la contratación de un foráneo, o inclusive ese recambio puede ser el detonante de la movilidad en la tenencia .

Tampoco han existido ni existen reglas de juego claras por parte del gobierno o de los sectores políticos para intentar subsanar éste esquema. Es entonces que ante una menor rentabilidad, menor producción e incluso una disminución en la escala debido a la subdivisión parcelaria hacen que las empresas disten de ser consolidadas y exitosas. Menos aún que la empresa familiar agropecuaria intente ser el cobijo para la incorporación de miembros jóvenes al ámbito laboral.

Pero a modo de intentar el logro de la sustentabilidad social de esta producción y del sector, es fundamental conseguir la renovación y la capacitación de los recursos humanos orientados a la actividad rural. Dado que la falta de éste no solo genera problemas actuales sino que impactará creando impedimentos para el progreso y desarrollo de la actividad agropecuaria en la región en futuros próximos.

En producciones de tipo extensivo no se debe plantear una dicotomía entre la alta productividad de las grandes empresas deslocalizadas y bajo nivel de crecimiento y desarrollo productivo del ovejero, al contrario el desarrollo rural requiere de altos niveles de productividad y producción en manos de una densa red de productores (especialmente familiares) pues garantizan la construcción de un ambiente de competitividad, desarrollo y el mejoramiento de las condiciones de vida.

Si aceptamos éstas hipótesis, en donde ocurre el avance de la fragmentación y posterior concentración del territorio, seguramente será muy difícil de revertir y generar la vuelta de los jóvenes al campo sin promover los medios necesarios para crear un futuro laboral estable y certero dentro la actividad rural para quienes deseen desempeñarse en ella. El desarrollo territorial rural puede ser una herramienta de intervención eficaz para reconstruir los territorios y las comunidades rurales, reintegrando y articulando a sus habitantes en torno a un proyecto territorial local o micro- regional que sea capaz de mejorar las condiciones de vida de toda la población.

## 10. La concentración del territorio como sustrato para la deslocalización

La introducción de las consideraciones sobre espacio o territorio en la literatura económica ha recibido un impulso para dilucidar los factores que explican o determinan los procesos de concentración de actividades productivas y de servicios en determinados espacios (Schetjman y Berdegué 2004: 20).

Es en las regiones urbanas donde se concentra el poder al localizarse en ellas las funciones de gestión, coordinación y control consideradas estratégicas para la economía global (Caravaca Barroso 1998: 64) por lo que Harvey citado por la misma autora (1998: 66) denuncia la existencia de una creciente rivalidad entre las ciudades, los lugares e incluso regiones, por la competencia en la división espacial del trabajo y del consumo, por las funciones de liderazgo y por la distribución del capital.

Según Sili (2010: 13) el proceso de globalización ha impactado de manera notable en las áreas rurales cambiando su forma de funcionamiento y por ende el modelo de organización territorial. Esto ha sido posible gracias a los complejos

cambios económicos que el capitalismo global ha generado en la Argentina, especialmente a través de las políticas de ajuste estructural y a los efectos transformadores de las nuevas tecnologías de comunicación y transporte que han creado nuevas dinámicas territoriales debido a la fuerte movilidad de las personas, mercaderías, ideas y conocimientos, permitiendo a su vez la expansión de nuevas formas de funcionamiento de la economía, la sociedad y la cultura global.

El modelo de organización y dinámica de los territorios rurales que ha denominado de fragmentación rural podría interpretar con mayor claridad las formas como se organizan los territorios rurales contemporáneos, territorios signados por la movilidad de los actores, la mayor relación campo- ciudad, la fragmentación socio espacial y la consolidación de una lógica empresarial y deslocalizada por sobre una lógica familiar, que también estaría presente en Patagonia austral.

Marcelo Sili (2010: 29) comenta que un factor que modela en la actualidad a los territorios rurales es la imposición y consolidación de una lógica empresarial o de agro negocio sobre una lógica de producción y desarrollo de la agricultura familiar o campesina y la emergencia de nuevas y múltiples actividades por parte de los diferentes actores muchas veces no agropecuarios. En efecto, en un contexto de deslocalización y de desregulación de la economía rural, se produce un rompimiento de las redes sociales y de los sistemas productivos locales, lo cual permite que los sectores mas dinámicos y mas deslocalizados puedan aumentar sus niveles de escala, producción y competitividad, consolidándose como el sector dominante en el mundo rural, en detrimento del sector productivo familiar de arraigo y tradición local.

Esta lógica empresarial deslocalizada utiliza el espacio rural como plataforma productiva y no como un territorio rural vivo y dinámico, mantiene grandes escalas productivas que le permiten una mejor inserción en las cadenas agroalimentarias, aunque está demostrado que el mismo genera consecuencias territoriales, sociales y ambientales no deseadas a nivel rural, regional y nacional. Según Sili (2008: 29) ...“los empresarios: responden a una lógica netamente Capitalista (...) los establecimientos son solo una opción de inversión para valorizar el capital. El objetivo principal de la producción es la obtención de beneficio y la mayoría de las decisiones se subordinan a ello”.

Sin dudas entonces la nueva valoración de la tierra, ya no como recurso productivo, hace que exista un aumento de las inversiones, por parte de inversores externos de las áreas rurales, quienes compran tierras para la realización de diferentes actividades como la producción agropecuaria, actividades turísticas, emprendimientos para el cuidado y la protección del medio ambiente, emprendimientos mineros, etc. Situación que genera exista una mayor demanda para la compra de los establecimientos, produciendo una revalorización de las tierras (incluso la puesta en valor de tierras no productivas) alejando de la posibilidad de acceder al mercado inmobiliario a los que dependen solamente de la capacidad productiva para hacer frente a dichas inversiones.

El aumento de la deslocalización (producto de la globalización) hace que el territorio se revalorice como elemento esencial en la vida de los hombres, como sustento de la identidad y la cultura no uniformizada. El territorio se transforma en un refugio para los efectos destructores de una globalización que homogeniza y construye por doquier –no lugares- y –espacios banales- (Auge, citado por Sili 2005: 8).

La distribución, la tenencia y el uso de la tierra debiera ser un tema de interés

en la Argentina, para que no sean utilizadas solo a modo de sostener los ingresos, ante la necesidad de reservar capital e incluso como un reaseguro contra el riesgo inflacionario; que genere a nivel local, a través de la compra o del arrendamiento de grandes extensiones, la concentración por parte de algunas empresas deslocalizadas.

Este modelo o concepción nos plantea una falsa dicotomía entre la alta productividad por un lado (grandes empresas deslocalizadas y desierto verde) y bajo nivel de crecimiento y desarrollo productivo por otro (agricultura familiar y campesina); dicotomía que subyace puesto que de acuerdo a la consideración de Sili (2008: 36) el desarrollo rural requiere de altos niveles de productividad, producción y diversificación de la producción en manos de una densa red de productores (especialmente familiares); pues esto garantiza la construcción de un ambiente de competitividad y desarrollo para múltiples actividades rurales no agrícolas y el mejoramiento de las condiciones de vida que terminan consolidando el desarrollo del conjunto del territorio.

La visión de que los problemas agrarios no tienen resolución dentro de un territorio en crisis, puesto que no hay soluciones tecnológicas para un territorio en declinación hace que sea necesario tomar conciencia que el crecimiento y el desarrollo territorial no son sinónimos incluso en muchos casos son contradictorios.

De acuerdo a Caravaca Barroso et al. (2002: 76) el deseo de investigar e impulsar los procesos de innovación ha llevado al convencimiento, cada vez más generalizado, de que éstos surgen y se desarrollan mayoritariamente asociados a territorios concretos, donde existen recursos humanos, de capital y de infraestructura suficientes, así como también agentes locales capaces de ponerlos en valor. Continúa diciendo que frente a los grandes grupos empresariales capaces de actuar individualmente, las pequeñas y medianas empresas necesitan de un entorno territorial para lograr responder con éxito a la creciente competencia.

## 11. La innovación y el desarrollo territorial como modelo de intervención

Las divergencias y hasta las contradicciones contemporáneas en el modelo de desarrollo de los espacios rurales no es fruto del azar, sino la cristalización de un proceso histórico político y económico al cual se le debe cuestionar para comprender la situación actual y lograr identificar opciones de políticas realistas.

Por un lado se genera el desafío de la competitividad en respuesta a los mercados cada vez más exigentes, pero por otro a los viejos problemas se le suman nuevos condicionamientos que hacen que se alejen cada vez más de una inserción activa en el conjunto de la economía del país. Es en donde las transformaciones estructurales conforman un nuevo escenario para la producción, con nuevos riesgos e incertidumbres, asociados a las tensiones entre globalización y fragmentación, integración y exclusión, concentración y distribución.

Sili (2010: 35) señala que el desarrollo territorial rural es un proceso continuo de mejora del territorio rural y de sus capacidades de auto-organización, por lo tanto no importa el final del camino en sí mismo, sino cómo se transita día a día ese proceso. Las formas de intervención deben estar adaptadas para intervenir sobre procesos fragmentados, con lógicas de funcionamiento muy diversas y con una

multiplicidad de actores y actividades, pues en este nuevo modelo de organización rural el principal desafío ya no son las cuestiones técnicas sectoriales (tecnologías) sino y ante todo la necesidad de reconstruir los territorios y las comunidades rurales.

Es preciso, en este modelo de ruralidad propio de pobladores rurales de áreas marginales dedicados a la producción primaria como lo es el sur de la provincia de Santa Cruz, el apuntalamiento del aspecto del desarrollo desde una visión que vaya más allá de lo productiva, ya que esto permitiría ampliar las libertades en el sentido propuesto por Sen (2000: 19), que propone entender al desarrollo como un proceso de expansión de las libertades reales que disfrutaban las personas. Entendiendo a estas libertades tanto como los fines como los medios principales para el desarrollo, significando el promover el desarrollo de capacidades productivas vinculadas a las actividades agropecuarias mediante el acompañamiento y la construcción de un proceso de empoderamiento de los actores.

Las áreas rurales debieran volver a aparecer entonces como nuevos espacios estratégicos, ahora valorizados por la lógica de la globalización; en donde lo rural debiera emerger con fuerza, ya no como espacio alternativo para el desarrollo económico, sino como ámbito para la creación de procesos de desarrollo más diversificados y sustentables que permitan ayudar a resolver los problemas de la congestión urbana y a superar los crecientes niveles de desigualdad y retraso (Sili 2010: 19). Y desde el punto de vista socio cultural la movilidad permite diversificar las formas y los modelos de construcción social de la realidad, modelando una profunda transformación de los territorios rurales, especialmente desde su dimensión social.

Ejemplo de ello es lo vertido por el análisis de la Encuesta Ganadera del Noroeste de la Provincia de Santa Cruz (Apóstolo 2009: 46) a los nuevos productores del valle, que dicen conocer la baja rentabilidad de su producción, pero se sienten atraídos por el modo de vida, y definen a su producción como recreativa y como un excelente lugar de trabajo, sobre todo por ser apto para el desarrollo familiar compartido. Sin embargo para que las producciones agropecuarias se sustenten en el tiempo y logren ser el modo de vida, es necesario que se transformen en una actividad que otorgue los suficientes ingresos para que sea económicamente rentable.

En zonas como las estepas magallánicas, que poseen potencial productivo y un fuerte capital de trabajo, el desarrollo además del sentido planteado por Sen debiera necesariamente estar asociado al crecimiento del poder económico. Sin perder de vista que la globalización afecta o influencia más fuertemente al desarrollo sustentable de áreas consideradas periféricas, en donde la clave esté posiblemente en generar alternativas de desarrollo, las cuales deberían partir de reconocer las propias capacidades y limitaciones presentes en este espacio geográfico intentando lograr diferenciar las ventajas y generar las posibilidades reales para el desarrollo.

Como enuncia Peña Sánchez (2006: 66) en su tesis, para ello es necesario aferrarse al concepto de "milieux innovateurs" (medio innovador) incorporado por Aydalot y desarrollado posteriormente por otros investigadores del Group de Recherche European sur les Milieux Innovateurs (GREMI 1995) el cual se basa en la idea que la innovación se presenta como una de las variables explicativas del desarrollo económico regional por parte de los modelos de desarrollo local y endógeno y por ello cabe presuponer que la capacidad de innovación depende de variables internas a los territorios.

Schumpeter citado por Peña Sanchez (2006: 67) nos señala un punto de partida a la hora de hablar de innovación. Para este autor, el concepto de innovación cubre los siguientes casos: a) la introducción de un nuevo bien o de una nueva calidad de un bien; b) la introducción de un nuevo método de producción; c) la apertura de un nuevo mercado, un mercado en el cual no se haya entrado aún; d) la conquista de una nueva fuente de aprovisionamiento de materias primas o de bienes semi manufacturados; y e) la creación de una nueva organización.

Entonces, podemos preguntar: ¿Por qué esta capacidad se distribuye de forma desigual en el espacio? ¿Por qué unos territorios innovan y otros no? ¿Cuáles son los factores y variables endógenas que hacen que unos territorios sean más capaces de desarrollar procesos de innovación y de mantenerlos a lo largo del tiempo? Una posible respuesta a estas cuestiones la encontramos en los análisis realizados bajo la categoría de “milieux innovateurs”. Pero sin dudas parte de la respuesta se encuentra en que la innovación nunca se realiza de forma individual sino colectiva, por ello la existencia de un clima empresarial, social e institucional favorable en determinados ámbitos es necesario para propiciar su generación.

Esta nueva teoría explicativa del desarrollo económico regional trata de poner especial énfasis en la contribución al mismo de variables endógenas tales como la capacidad de generación y transmisión de las innovaciones en ciertos territorios. Entre sus planteamientos teóricos destacan la especial atención que presta a la dinámica territorial de la innovación y al papel de la misma en el proceso de desarrollo territorial (Kirat y Lung, 1999 y Fischer, 2001 citados por Peña Sanchez 2006: 67).

Por ello es necesario pensar alternativas de desarrollo que partan de las realidades regionales, lo cual exige pensar el desarrollo entendido y analizado desde una visión más integral; implica reflexionar en aquellos aspectos que van más allá del desarrollo de bienes y servicios acotados a momentos puntuales. Ello requiere enfocarse hacia el fortalecimiento de los beneficiarios contemplando especialmente la expresión libre y creativa de las personas, que ejercitan sus capacidades y habilidades, para lograr una relación armónica entre sí y con su entorno (Pesce, citado por Álvarez 2009:79).

Schejtman y Berdegué citados por Manzanal (2007: 32) definen un nuevo enfoque en el que la transformación productiva tiene el propósito de articular competitiva y sustentablemente la economía del territorio con mercados dinámicos, lo que supone cambios en los patrones de empleo y producción de un espacio rural determinado. El desarrollo institucional tiene como objetivo estimular la concertación de los actores locales entre sí y entre ellos y los agentes externos relevantes.

Elverdín et al (2010: 8) a través de una encuesta a productores determina que hay una evidente diferencia en la percepción de los problemas que impiden su desarrollo, entre los productores de corte familiar capitalizados o empresariales y los pequeños productores familiares con bajo nivel de capitalización. Los primeros manifiestan una gran preocupación por la definición de políticas sectoriales (el fin de las mismas, las retenciones, la intervención del gobierno), mientras que los últimos centran su preocupación en temas de falta o deficiencias en infraestructura y servicios a nivel local.

Sin embargo, en la provincia de Santa Cruz los esfuerzos políticos parecieran solo vislumbrar como salida para la reactivación económica al aumento en el empleo público, la obra pública ilimitada, la instalación de nuevas actividades como la

minería, la portuaria y un mayor aprovechamiento del carbón, todas de carácter extractivas y difícilmente sostenibles en el tiempo. En este sentido vale recordar que, en la declaración de Santiago, la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO 1995) define en su criterio de desarrollo sustentable a la gestión y conservación de los recursos naturales y la orientación del cambio técnico e institucional de forma que se asegure la continua satisfacción de necesidades de las generaciones presentes y futuras.

Es así como en ese contexto, la tarea de la sociedad a través de sus organizaciones y particularmente del estado, debiera ser la de dar racionalidad a la explotación de los recursos pensado en su sostenibilidad, equidad y la continuidad del sistema en su conjunto. Porque cuando hablamos de desarrollo nos referimos cada vez mas a un objetivo de aspiraciones múltiples, ya que no es solo crecimiento económico, incremento de la productividad, etc., sino que involucra además una serie de valores vinculados a la equidad social, mejorando la calidad de vida de la población y al equilibrio medioambiental.

De esta circunstancia surge el interrogante de la incidencia de los imaginarios sociales que se construyen en los territorios, en tanto en los mismos se manifiestan luchas que abren oportunidades centradas en la búsqueda de otras regulaciones, otras instituciones propias de cada lugar (Santos, citado por Manzanal, 2007: 41), convirtiéndose en potenciadora o inhibidora del desarrollo. Por otro lado López de Souza (citado por Manzanal, 2007: 35) define al territorio como el espacio definido y determinado, y a la hora de su estudio importa ¿quién domina o influencia? y ¿como domina o influencia? en ese espacio, independientemente de los recursos, lo que complejiza agregando que el territorio es un campo de fuerzas, un entramado, una red de relaciones sociales.

En un primer intento de aproximación al entendimiento del concepto y al tratar de vincularlo con la realidad de la provincia de Santa Cruz, se encuentran pocas acciones de planificación estratégica que identifiquen estos espacios o territorios como tales, o que incluyan en la agenda política su priorización; más bien podríamos decir que se continúa aceptando una división donde predomina la importancia de los límites geográficos o políticos, distancias o ambientes naturales.

Aún cuando, ya en muchos países de América Latina, las políticas agropecuarias giran en torno al mantenimiento de la estructura territorial y de la permanencia de la gente en el medio rural. Paulatinamente se ha ido cambiando el discurso centrado en la producción agropecuaria y los mercados, dejándole espacios a la construcción de un nuevo discurso o modelo ruralista preocupado ahora por la valorización integral del patrimonio territorial rural, por el mantenimiento del tejido social, por el medio ambiente, por la calidad de los servicios, por la diversificación productiva e incluso por la vida de los pueblos.

Partiendo de estas definiciones, desde el punto de vista de la ganadería ovina se visualizan espacios con realidades diferentes, con construcciones que podrían colaborar en definir territorios acordes a los tiempos actuales y probablemente también ayudar en la identificación de criterios que van más allá de lo tangible o visible. En este sentido es importante rescatar los conceptos vertidos por Santos (en Manzanal, 2007: 41) quien plantea que para poder definir adecuadamente ese espacio concreto, propone referirse al “*espacio banal*” al que se describe como un territorio con nuevos recortes, que resultan de la nueva construcción del espacio y del nuevo funcionamiento del territorio, por medio de lo que denominamos

horizontalidades y verticalidades.

En términos de Lobato Correa (citado por Manzanal, 2007: 37) esta construcción refiere a la territorialidad, que puede ser definida como el conjunto de prácticas y sus expresiones materiales y simbólicas capaces de garantizar la apropiación y permanencia de un territorio dado por un determinado agente social, el estado, los diferentes grupos sociales y las empresas. Cada expresión de “lo local”, así manifiesta, dispondrá de una fuerza que le permita existir frente a los otros si presenta “la coherencia característica de una sociedad: un campo económico, las relaciones sociales, una vida política, un territorio una memoria y un horizonte”.

En este contexto, toman relevancia las palabras de Touraine (citado por Manzanal, 2007: 24), cuando sostiene que los sujetos son los que luchan y se resisten a las formas de violación del poder hegemónico así como a todo lo que restringe su libertad y su creatividad. Ejemplo de ello es lo que arroja la encuesta realizada por Caravelli et al. (2007: 27) en la que se observa que la mayoría de los productores, 52 % contestó que su/s hijo/s continuará/n la tarea de producción en el establecimiento, el 36 % no lo sabe y el 12 % restante cree que no lo harán, mostrando además por la tipología que entre los propietarios familiares ya se aprecia un recambio generacional importante

Significa esto que actores y sujetos ejercen poder y territorialidad a través de sus diferentes roles, en donde la creciente importancia que alcanza la incorporación a ese espacio de flujos, hace necesario a las empresas y a los distintos ámbitos territoriales aprovechar sus propias ventajas para conseguir integrarse con una buena posición en dicho espacio (Porter; citado por Caravaca Barroso, 1998: 41).

Albuquerque (1997: 313) en su trabajo “Metodología para el desarrollo económico local” señala la necesidad de complementar las políticas macroeconómicas con decididas y eficientes políticas de fomento económico local, a nivel micro económico, dado que por sí solas no garantizan el logro del desarrollo económico, ni aseguran las condiciones necesarias para la transformación productiva y organizacional del conjunto de los sistemas económicos locales.

Sigue siendo fundamental que a más de cien años del comienzo de la actividad ganadera en el área de estudio, lograr que los sistemas productivos puedan mantener una cierta estabilidad económica, productiva y social. En este sentido las décadas pasadas han dejado varias lecciones, entre ellas que las restricciones que impone el ambiente hacen insostenible pensar que el desarrollo del sector pase solamente por aumentar las existencias; se requiere no sólo el incremento del número de animales sino principalmente mejorar la productividad y en especial intentar lograr una mayor estabilidad de todo el sistema a lo largo de los años.

Es necesario continuar en la búsqueda, seguimiento y consolidación de biotipos ovinos más productivos, que eleven los indicadores físicos y económicos actuales de los establecimientos; trabajar en mejorar la oferta forrajera, tanto a través de la utilización racional de los recursos como del mejoramiento de valles y zonas de meseta a través de irrigación, inter siembras y fertilizaciones; trabajar en el análisis económico y financiero de las empresas, en sus alternativas productivas que clarifiquen el futuro de las mismas; y en el conocimiento de los mercados y funcionamiento de las cadenas comerciales; son éstos los pilares del proyecto en la búsqueda de la obtención de una mayor eficiencia productiva.

Pero también el presente impone a los empresarios agropecuarios un “estilo”

más dinámico y anticipativo, con el apoyo de recursos humanos calificados para conducir modelos productivos más tecnificados e integrados a las cadenas de valor. Todo esto inmerso en un marco que permita la sustentabilidad económica de todo el sistema, también a nivel social y ambiental.

En donde lo rural, aún en aquellos territorios que poseen recursos naturales menos aptos para su aprovechamiento productivo, emerja como espacio alternativo y sustentable y que pueda constituir una importante fuente de provisión de servicios ambientales ó del uso múltiple del espacio: recreación, turismo, agua dulce, captura de carbono, sostenimiento de la diversidad genética, reciclado de nutrientes, etc. (Plan Estratégico Institucional- INTA 2005-2015: 13).

Dicho PEI Continúa afirmando que los significativos aumentos de la producción y de la productividad de commodities han incidido de forma distinta según las regiones y territorios, en la sostenibilidad de los sistemas productivos. Los desequilibrios regionales y territoriales de la producción y de los ingresos se han profundizado durante la década de los noventa a partir de los problemas de inserción en los mercados y competitividad de varias cadenas de valor. En cinco provincias del país se concentra el 75 % del PB Geográfico. Las asimetrías no sólo se registran entre provincias, sino que también son extremas en su interior. Este proceso va acompañado también por aumento del desempleo, reducción significativa de la cantidad de poblados y deterioro de la infraestructura física de los territorios y de su articulación regional e internacional.

Por ello se requiere generar el suficiente capital social y humano, que articulando con las aptitudes ecológicas de las regiones y con las posibles ventajas competitivas que ellas posean, con los territorios y sus construcciones sociales y que a través de la integración de sus oportunidades y potencialidades desarrollen su producción, priorizando el agregado de valor e internalizando el costo de los recursos naturales.

Se entiende aquí por capital social y humano al fortalecimiento de la institucionalidad territorial, la confianza social, la capacidad para concertar normas y valores compartidos, las redes sociales y los procesos de generación del conocimiento y gestión de la innovación.

Ante la disminución de la renta ganadera y a efectos de aprovechar los recursos de la región, sería necesario reestructurar los sistemas de producción en la mayoría de los establecimientos, los productores de predios medianos y más pequeños que no alcanzan suficiente rentabilidad, son los que deberían afrontar las reestructuraciones más delicadas. Sin duda, este nuevo contexto sólo podrá ser abordado con recursos humanos capacitados y permeables a la información, a la tecnología y comprometidos con un criterio de integración.

## 12. Conclusiones

Con la descripción del proceso histórico de inserción periférica de nuestro país y de la provincia de Santa Cruz en el orden mundial, asociando los modelos de desarrollo, se trató de esbozar una imagen de la realidad territorial como construcción histórica y dialéctica, donde los factores externos gravitaron continuamente en su desarrollo dependiente.

Entonces de acuerdo a lo enumerado por Albuquerque (1997: 7), es necesario un proceso de transformación de la economía y de la sociedad local,



orientado a superar las dificultades y los retos existentes, que busque mejorar las condiciones de vida de su población, mediante una actuación decidida y concertada entre los diferentes agentes socio- económicos locales (públicos y privados), para el aprovechamiento mas eficiente y sustentable de los recursos endógenos existentes mediante el fomento de las capacidades de emprendimiento empresarial locales, y la creación de un entorno innovador en el territorio.

Partimos de la base que no hay ciencia objetiva o apolítica, ni tampoco asepsia en la investigación (Alemany y Sevilla, citados por Elverdín 2010: 3). Toda investigación e innovación responde a intereses particulares y estos se refieren a una forma de imponer poder (Bourdieu, 1990 citado por Elverdín, et al 2010: 3). Lo que está en duda en esta relación son las formas en cómo se plantea la producción de este conocimiento.

Scott et al., citados por Long y Villarreal (1992: 1) diferencian dos tipos de conocimiento “conocimiento para comprender” en oposición a “conocimiento para la acción”, el propósito es señalar los problemas que se presentan al tratar de vincular la teoría e investigación básica con la formulación de políticas y la intervención.

La capacidad empresarial y organizativa fuertemente articulada a la tradición productiva de cada territorio propicia una fuerte rivalidad en el mercado local, determinante de la competitividad interna y externa de las empresas locales. Por ello, los sistemas productivos locales han mostrado, históricamente, una disposición especial para la introducción y adopción de innovaciones, y sobre todo, para la adaptación de las tecnologías a través de pequeños cambios y transformaciones que permiten a las empresas mejorar su posición competitiva en los mercados.

El rol de la ciencia, la tecnología y la innovación productiva toma fuerza a partir de la generación de capacidades que sustenten el desarrollo de la producción agropecuaria de Santa Cruz. Estas conexiones empíricas que establece Sen (2000: 16), se refiere a comprender el desarrollo como resultado de la combinación de las capacidades de las personas con las oportunidades que les brinda el medio, situación que les permite a los individuos realizar acciones propias de un determinado proyecto de vida, asociado a la calidad de vida. Fundamentalmente, la diferencia en el desarrollo de los territorios está en su capacidad de acción colectiva; de las instituciones depende en gran medida el grado o potencial de desarrollo.

Vázquez Barquero citado por Muñoz y Vívori (1999: 8) señala que existe otro factor que contribuye a la falta de visibilidad de éstos procesos y es que éstos típicamente se diferencian de las concepciones tradicionales de desarrollo en la centralidad de los aspectos cualitativos e inmateriales del desarrollo. La literatura especializada insiste en que deberían incluirse actividades que inciden sobre los factores como la calificación de los recursos humanos, el “know- how” tecnológico e innovador, la difusión tecnológica, la capacidad emprendedora local, la información existente en las organizaciones y empresas, y la cultura de desarrollo de la población.

Sin embargo Muñoz y Vívori (1999: 8) señalan que ésta misma inmaterialidad hace difícil de percibir y complejo de evaluar el impacto de las acciones en curso. En éste sentido, mas allá de los logros inmediatos, el solo hecho que las instituciones locales tan diversas interactúen es ya en sí un importante resultado que produce sinergias positivas en el largo y mediano plazo.

Está emergiendo un nuevo paradigma: el desarrollo (o la competitividad)

territorial, es decir, el carácter localizado de los procesos de acumulación, de innovación y de formación de capital social. Parece que las distintas vertientes teóricas examinadas con anterioridad están convergiendo (por vías independientes) hacia una concepción del territorio según la cual éste ya no sería un factor que puede incorporarse circunstancialmente al análisis del crecimiento económico, sino un elemento explicativo esencial de los procesos de desarrollo (Moncayo Jiménez, citado por Peña Sánchez 2006:100).

Por ello al realizar una somera mirada de los contenidos vertidos en el Plan Estratégico Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación “Bicentenario” (SECyT 2006-2010), vemos que dicho plan parecería tener una clara voluntad de alcanzar el “desarrollo del país”, aunque las políticas definidas allí no se han diseñado en torno a un diagnóstico estratégico (el cual se encuentra presente solo en el discurso) que identifique las herramientas y métodos a aplicar, para alcanzar el desarrollo en los términos de “proceso de expansión de las libertades reales de que disfrutaran los individuos” (Sen, 2000: 16), pues nuevamente solo se ha tenido un enfoque desde la óptica del crecimiento económico.

Es desde este lugar en donde surge como central el incluir la dimensión institucional, porque determina la viabilidad de un desarrollo territorial alternativo. Para Portes (citado por Manzanal, 2007: 27) las instituciones son el conjunto de reglas escritas o informales, que gobiernan las relaciones entre los ocupantes de roles en la organización social y define roles como conjunto de conductas prescriptas recomendadas para los ocupantes de una determinada posición social. En consecuencia, los proyectos y normas que prescriben un determinado rol dejan considerable amplitud para su representación individual. Las instituciones dejan su marca en el territorio, en tanto y en cuanto las normas que emanan de ellas tienen la función de restringir y dirigir la conducta social y el accionar de los actores sociales y sujetos.

En esa construcción del territorio y la territorialidad emergente de las relaciones que se dan en éste, parece necesario e imprescindible partir de una necesidad de modificar las reglas que condicionan a los actores a tomar decisiones y poner en funcionamiento su capacidad crítica para aportar a un desarrollo del territorio. Tal como afirma Manzanal (2007: 28) en un contexto de la globalización y la modernidad, la adscripción y cumplimiento, sin cuestionamientos, del conjunto de normas y reglamentaciones existentes conduce a la consecución de una sociedad desigual.

No hay que dejar de lado que este modelo de desarrollo demanda la remoción de los obstáculos que son de carácter estructural, lo que implica “pensar en un nuevo modelo” socioeconómico, dado que su existencia está determinada por la estructura socioeconómica del país, que tiene su origen en el proceso de inserción de América Latina en el mercado mundial. En este sentido, la “utilidad” de la producción del conocimiento se ve atravesada por la “responsabilidad social”, porque ella misma forma parte del contexto de aplicación (Gibbons *et al*, 1997: 12).

Pero en un todo de acuerdo a lo que enuncia Manzanal (2007: 31) para ser territorios hay que mostrar potencialidad para un desarrollo endógeno, a través de sinergias originadas en recursos, competencias, innovación, especialización, historia, cultura, población, identidad. Y además, disponer o generar condiciones para la existencia o promoción de acuerdos, uniones, asociativismo, articulación entre organizaciones locales o extra- locales.

Para intentar el desarrollo del sector rural santacruceño, visto como un territorio, es preciso asumir que el desafío está en achicar la brecha del conocimiento técnico. Lo que va a demandar un esfuerzo adicional en delinear una investigación tan original que supere a la convencional distinción entre investigación "básica" y "aplicada", "de punta" o "tradicional", como así también en la definición de un nuevo modelo de extensión para sociabilizarla.

En este sentido, el cambio conceptual que propone Sen (2000) tiene que llevar a repensar y reformular los indicadores que se toman como válidos para evaluar el grado de desarrollo en el sector rural. La relación entre capacidades y posibilidades concretas es lo específico del desarrollo y de la libertad, por eso se puede hablar del desarrollo como libertad, superando las concepciones económicas que miden el grado de desarrollo en función de aspectos emergentes como el PBI, los niveles de productividad, etc.

Es este mismo concepto de desarrollo que se puede asociar al replanteo del rol de las instituciones y los actores involucrados en el proceso productivo, sobre todo familiares, para pensar una interacción que se retroalimente y convierta las capacidades en un círculo virtuoso. A partir de este análisis, toma sentido las palabras de Vázquez Barquero (en Manzanal, 1999: 3), que afirma que las transformaciones regionales se alcanzan a través de la gestión estratégica de desarrollo local. Se trata de un desarrollo "endógeno", desde las propias fuerzas locales, con identidad, valorizando la producción como patrimonio y no a partir de instrumentos externos.

Se plantea la necesidad de una redefinición de lo rural capaz de captar la nueva complejidad territorial que logre a través de mallas de vinculación en las que los actores sean protagonistas la capacidad de generación y transmisión de innovaciones que favorezcan el proceso de desarrollo territorial. Por ello entendemos que no hay desarrollo rural posible sin actores protagonistas y activos en el mismo, y no hay innovación tecnológica sustentable sin reconocimiento social del sector que impulsa dicho desarrollo (Elverdín et al, 2007 citados por Elverdín, et al 2010: 3) que contribuya al desarrollo de sistemas productivos mas previsible y la consolidación de organizaciones y emprendimientos asociativos como objetivo general.

Para Vázquez Barquero (en Cepparo, 2003: 7) en el entorno de las transformaciones económicas, organizativas, tecnológicas, políticas e institucionales, el concepto de desarrollo endógeno surge como un instrumento adecuado para el análisis y la acción. Es un tipo de desarrollo que se caracteriza por generar fuertes nexos sociales y culturales, la satisfacción de las necesidades básicas con crecimiento y equidad, participación de la comunidad en las decisiones e innovaciones, impulso del municipio en las políticas que fomentan el desarrollo, y la presencia de poblaciones nucleadas especialmente en ciudades intermedias y pequeños centros de servicios rurales.

Es difícil pensar en el desarrollo de redes en los sectores secundarios y terciarios en Santa Cruz, cuando el sector primario aún no se ha podido despegar del tradicional sistema de comercialización a través de intermediarios. Si bien ha habido algunos logros en materia comercial, debido al acceso y a la disponibilidad de información, a través de políticas estatales de promoción de acondicionamiento y calidad de la lana (PROLANA) y a la generación de algunas herramientas de comercialización a través de organismos técnicos que han colaborado en darle transparencia al mercado. Estos procesos de innovación en formación implican

repensar el rol de las formas organizativas como parte de ello.

Un claro ejemplo de factibilidad dentro del territorio, fue el surgimiento del Programa Santacruceño de Carne Ovina (actualmente Estancias de Patagonia SA), que a través un trabajo conjunto entre un frigorífico local, el Consejo Agrario Provincial, el INTA y un grupo de Productores se realiza una integración horizontal y vertical de la cadena de la carne a través de un nuevo concepto para la zona, como lo es la consignación directa. Esta iniciativa no surge por casualidad, fue en uno de los momentos más difíciles para el sector en dónde no estaban dadas las condiciones para afrontar la próxima zafra productiva. Sin embargo, éste proceso no se produjo hasta que se dieron condiciones como la predisposición estatal, de la planta frigorífica y de los productores, o sea cuando todos los actores se reconocieron como parte del mecanismo productivo que posibilita insertar sus productos en un mercado cada vez más globalizado y más competitivo.

Si bien éste tipo de modelos exitosos, habiendo puesto de manifiesto las ventajas competitivas logradas, cambiando el concepto y la estructura de comercialización de los productos se han intentado replicar para otro tipo de productos tanto provinciales como nacionales aún se encuentra lejos de llegar a imponerse.

Es necesario instalar, local o regionalmente, formas competitivas que conformen mallas de vinculación; que alcancen al conjunto de los sectores productivos y sociales de la comunidad. Es condición lograr un enfoque productivo del sistema en el marco de la sustentabilidad de los recursos naturales, especialmente de los pastizales y la preservación del bienestar animal, factores que si bien no logran hacer más competitiva la producción (carne ovina y lana), la posicionan y le otorgan un posible valor agregado en un mercado cada vez mas globalizado y exigente.

Ejemplo de ello luego de la reciente reglamentación de la Ley es el acceso a las Denominaciones de Origen o Identificaciones Geográficas, las certificaciones de calidad, las certificaciones orgánicas e incluso el avance sobre metodologías de estudio como la huella del carbono en la producción.

En los últimos años la sociedad en su conjunto viene tomando conciencia rápidamente sobre el valor de los recursos naturales; incluso el artículo 41 de la Constitución Nacional establece el deber de preservar el medio ambiente y la obligación de recomponer los daños que se ocasionen. De todas formas aunque el mandato está vigente, no existe ninguna ley que interprete y reglamente el ejercicio de esta obligación (citado por Williams el Consorcio DHV/Swedforest – Ecosistemas Desérticos Patagónicos: Informe final -1999), sin embargo a nivel productivo se requiere de empresas rentables que a través de la innovación custodien los recursos naturales, que los manejen responsablemente y con personas que encuentren en la actividad una fuente de satisfacción, desarrollo personal y social.

Es necesario tomar conciencia y comenzar a valorizar otras funciones de la producción ganadera distantes de las tradicionales, como lo son los servicios del agro el eco turismo, el secuestro del carbono, la regulación dinámica del agua y la conservación de la biodiversidad, para que a través de la sustentabilidad de la producción puedan disfrutar de ellas las generaciones futuras. Al respecto, en la encuesta a los productores de Carabelli (2007: 44) se le solicitó emitir opinión ante la frase “el objetivo principal de nuestro establecimiento es lograr la máxima rentabilidad que sea compatible con la conservación de los recursos naturales”, y allí

el 71 % de los encuestados manifestó estar de acuerdo y el 29 % restante respondió estar absolutamente de acuerdo, no habiendo encuestado alguno que se encuentre en oposición al concepto.

En cualquier caso el rol que debe tomar toda política pública debe ser el de procurar mejorar las condiciones de vida de la población, siendo necesario en este sentido reformular las acciones de intervención e incluir en sus estrategias a aquellas organizaciones de la sociedad civil que demuestren capacidad técnica y organizacional para contribuir en el diseño y ejecución de las mismas. Esto necesariamente implica la consolidación del sector público y privado eficiente y ágil con capacidad de desarrollar políticas sectoriales activas en servicios, infraestructura, financiamiento y fundamentalmente de construir mecanismos mixtos cuyas funciones sean las de reducir el impacto de los riesgos meteorológicos y de mercado.

### 13. Bibliografía

- Albuquerque, F.** 1997. "Metodología para el Desarrollo Económico Local" ILPES, Santiago de Chile.
- Álvarez, R.** 2009. Situación actual y aportes al desarrollo del sector ganadero ovino-extensivo del Departamento Magallanes – Provincia de Santa Cruz. Trabajo integrador para optar al grado de especialista en desarrollo rural UBA.
- Ambrosetti, E.** 2005. Informe de la Sociedad Rural Argentina.
- Andrade, L.** 2005. Sociología de la desertificación "Los productores ovinos extensivos de la Patagonia Austral". UNPA, Miño y Dávila.
- Apóstolo, R.** 2009. Encuesta Ganadera 2008 en el Noroeste de Santa Cruz. INTA, AER Los Antiguos.
- Barbería; E. M.** 1995. Los dueños de la tierra en la Patagonia Austral, 1880-1920. Universidad Nacional de la Patagonia Austral.
- Boisier, S.** 1999. Desarrollo Local ¿de qué estamos hablando? Mimeo, Santiago de Chile.
- Borrelli, P. y Oliva, G.** 2001. Ganadería Ovina Sustentable en la Patagonia Austral. Edición INTA Regional Patagonia Sur.
- Callaci, C.** 2007. Taller La Empresa Familiar, La Organización de la Empresa Familiar. Estación Experimental Agropecuaria INTA Rafaela.
- Carabelli, E.; Amicone C.** 2007. Determinación de la Brecha Tecnológica existente en los sistemas de producción ovina de la Patagonia Austral, identificación de los puntos críticos e impacto económico, social y ambiental de la aplicación de tecnología disponible recomendada para el manejo extensivo en el extremo sur de Santa Cruz. Estudio complementario AER Río Gallegos, Estación Experimental agropecuaria Santa Cruz.
- Caravaca Barroso, I. B.** 1998. Los nuevos espacios emergentes. Estudios Regionales N° 50. PP 39-80. Universidad de Sevilla.
- Caravaca Barroso, I. B; González Romero G.** 2002. La innovación en los sistemas productivos locales de Andalucía. Universidad Nacional de Rosario.
- Carosio, N.** 2008. Educación a distancia, Tecnología de la Información y la Comunicación y Ruralidad. INTA.
- CEPAL- GTZ. 2010.** Desarrollo económico Local y descentralización: aproximación a un marco conceptual. Proyecto CEPAL/ GTZ "Desarrollo económico local y Descentralización en América latina". Santiago, Chile.
- Cepparo, M.** 2000. Desequilibrios y expectativas. Convivencia de dos procesos de base agraria en la provincia de Santa Cruz. II Encuentro Internacional de Humboldt "periferias, regiones y países". Mar del Plata.
- Cepparo, M.** 2003. Reflexiones en torno a los inconvenientes del desarrollo local en las regiones marginales de la Patagonia Meridional. Congreso Interoceánico de Estudios Latinoamericanos. Cuyo. Mendoza.
- Cheppi, C.** 2000. "La Nueva Arquitectura de los Programas de Intervención y su Rol en el Desarrollo Rural". Tesis Maestría en Desarrollo Rural. La Rábida- España.

**Elverdín, J.; Piñeiro M.; Veiga I.; Albaladejo C.** 2010. ¿Cómo la investigación puede generar innovación con equidad?. ISDA Agriculture and Food.

**Feito, M., C.** 2003. Pertinencia, ventajas y contribuciones del abordaje antropológico para las políticas de desarrollo rural. VII Congreso Argentino de Antropología Social. Córdoba.

**Filadoro, A.** 2012. Provincia de Santa Cruz, Ministerio de Economía y Finanzas Públicas, Dirección de Información y Análisis regional. [www.mecon.gov.ar/peconomica/dnper/fichas\\_provinciales/Santa\\_Cruz.pdf](http://www.mecon.gov.ar/peconomica/dnper/fichas_provinciales/Santa_Cruz.pdf)

**Gibbons, M.; Limoges, C.; Nowotny, H.; Schwartzman, S.; Scott P. y Trow, M.** 1997. La nueva producción del conocimiento. La dinámica de la ciencia y la investigación en las sociedades contemporáneas, Ediciones Pomares – Corredor S.A, Barcelona.

**Güenaga, R.** 1994. Los extranjeros en la conformación de la elite santacruceña. Gabinete de Investigación de Historia Americana y Argentina. Departamento de humanidades. Universidad Nacional del Sur. Bahía Blanca.

**Long, N; Villarreal, M.** 1993. Las interfases del desarrollo: de la transferencia de conocimiento a la transformación de significados. Publicado en Schuurman, F. J. London Zed Press.

**Manzanal, M.** 1995. Globalización y ajuste en la realidad regional argentina: reestructuración o difusión de la pobreza?. Buenos Aires. ISSN 0325 1926.

**Manzanal, M.** 1999. La cuestión regional en la Argentina a fin de siglo. IADE. Buenos Aires. ISSN 0325 1926.

**Manzanal, M. Neiman, G. y Lattuada, M.** 2006. Desarrollo Rural. Organizaciones, instituciones y territorios. Fundación Centro Integral Comunicación Cultura y Sociedad. Buenos Aires.

**Manzanal, M.** 2007. Territorio, poder e instituciones. Una perspectiva crítica sobre la producción del territorio: actores, tramas y gobiernos entre la cooperación y el conflicto. Fundación Centro Integral Comunicación Cultura y Sociedad. Buenos Aires.

**Muñoz, I.; Vívori, A.** 1999. Desarrollo Local y Vinculación Tecnológica, el estudio de diez experiencias argentinas. Instituto Nacional de la Administración Pública. Buenos Aires.

**Nieto, M. I., Vera G. T. y Riedel J. L.** Percepciones y actitudes de pequeños productores de la región de los llanos de La Rioja, Argentina. Universidad Nacional de La Rioja, Sede Chamental. Revista de Desarrollo Rural y Cooperativismo Agrario N° 6 año 2002 pag. 193- 204.

**Peña Sánchez, A.R.** 2006. Las disparidades económicas intrarregionales en Andalucía. Tesis doctoral texto completo en <http://www.eumed.net/tesis/2006/arps/>

**Plan Estratégico Institucional 2005- 2015.** 2004. El INTA que queremos. INTA, Buenos Aires.

**Plan Estratégico Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación “bicentenario” (2006-2010)** 2006 SECYT – ME. Buenos Aires.

- Rivera, E. y col.** datos inéditos. Caracterización de los establecimientos ganaderos del área de influencia de la AER Río Gallegos.
- Schejtman, A. y Berdegué, J.** 2004. Desarrollo territorial rural, Debates y Temas Rurales N° 1. RIMISP Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural, Chile.
- Sen, A.** 2000. Desarrollo y Libertad. Editorial Planeta. Barcelona.
- Sili, M.** 2005. La Argentina rural: de la crisis de la modernización agraria a la construcción de un nuevo paradigma de desarrollo de los territorios rurales. Ediciones INTA.
- Sili, M; Soumoulou, L.** 2008. La tierra en Argentina “El proceso de concentración y la construcción de un nuevo modelo de organización rural”. INTA Programa Nacional de apoyo al Desarrollo de los Territorios.
- Sili, M.** 2010. ¿Cómo revertir la crisis y la fragmentación de los territorios rurales? Ideas y propuestas para emprender procesos de desarrollo territorial rural. Ediciones INTA.
- Suarez, D.** 2009. Tesis de posgrado “Ovinos y alambres, paisaje cultural” Del pastizal natural a la insustentabilidad de la ganadería ovina en Santa Cruz. Universidad Nacional de Lanus.
- Watson, B.** 2011. Modelos Ganaderos Ovinos Extensivos 2009/2010 comparativo con zafras 2005/2006- 2007/2008. AER Río Gallegos, EEA INTA Santa Cruz.
- Williams, M.** 2004. La ganadería ovina, situación actual y perspectivas. Revista IDIA XXI: N° 7 diciembre 2004.
- Williams, M.** 2005. Un diseño de Políticas Públicas para el Desarrollo Sostenible de la Pequeñas y Medianas Empresas Ganaderas de la Provincia de Santa Cruz. Tesis de maestría. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires- Universidad Nacional de la Patagonia Austral.
- Williams, M.** 2009. La Situación del Sector Ovino en Santa Cruz: Análisis y Reflexiones. Estación Experimental Agropecuaria INTA Santa Cruz.